



Prácticas de cuidado en las infancias y su relación con el tejido comunitario: el caso de la Corporación Convivamos en los barrios Bello Oriente, La Cruz y Las Granjas de Medellín

Tania Carolina Trejos Páez

Silvia Juliana Hernández Báez

Ximena Vanegas Vanegas

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciadas en Pedagogía Infantil

Asesora

Julieth Taborda, Magíster (MSc) en Educación

Universidad de Antioquia
Facultad de Educación
Licenciatura en Pedagogía Infantil
Medellín, Antioquia, Colombia
2023

Cita	(Hernández Báez, Trejos Páez, Vanegas Vanegas, 2023)
Referencia	Hernández, S., Trejos, T. & Vanegas, X. (2023). <i>Prácticas de cuidado en las infancias y su relación con el tejido comunitario: el caso de la Corporación Convivamos en los barrios Bello Oriente, la Cruz y las Granjas de Medellín</i> . Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia
Estilo APA 7 (2020)	



Centro de Documentación Educación

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: Jhon Jairo Arboleda.

Decano/Director: Wilson Bolívar Buriticá.

Jefe departamento: Maribel Barreto

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Al comprender el conocimiento como social, creemos que son muchas las personas que han hecho parte de la construcción de este y por lo tanto les pertenece, aunque a veces les sea negado. Este trabajo pertenece a las comunidades que abrieron sus puertas, nos dieron un lugar de acogida propicio para el aprendizaje y el crecimiento como maestras en formación. Les pertenece a quienes en su diario vivir construyen tejido comunitario, pues esperamos que este trabajo sirva como insumo para la búsqueda colectiva de una mejor sociedad.

También le pertenece a los niños y niñas que a lo largo de nuestra carrera hemos tenido la oportunidad de acompañar, que han sido inspiración y desde sus voces y saberes nos han venido constituyendo como las profesionales que somos hoy en día. Soñamos y luchamos porque sean infancias cuidadas, felices y respetadas.

Se las dedicamos a nuestras familias que fueron base material y emocional fundamental para lograr este proyecto, que representan a los y las trabajadoras que sostienen el mundo para que jóvenes como nosotras podamos acceder, permanecer y graduarnos de una universidad pública.

Agradecimientos

En primer lugar, queremos agradecer a la Universidad de Antioquia, que por su carácter de pública nos permitió acercarnos al conocimiento, a la divergencia de ideas, a construir posturas críticas y ver el mundo desde diversas realidades; por medio de maestros, maestras y compañeras que a lo largo de este trayecto hicieron parte de nuestro proceso formativo, aportando y acompañando con sus saberes a nuestra profesión, desde distintos escenarios: el aula, las prácticas, procesos políticos y organizativos e inclusive en la cotidianidad de ir a la biblioteca o compartir el almuerzo.

En segundo lugar, agradecemos a nuestra asesora quien nos acompañó desde el amor, la paciencia, la disciplina, el buen trato y con las palabras adecuadas. Con quien compartimos diversas experiencias significativas desde el teatro, la comida, ferias del libro, conversaciones, poemas, lo cual posibilitó lazos de confianza haciendo más ameno el recorrido por este trabajo investigativo.

En tercer lugar, a nuestras familias por la escucha, el acompañamiento y el ánimo que nos brindaron en todos los momentos, siendo soporte y alentando la búsqueda de la materialización de nuestro sueño, ser Licenciadas en Pedagogía Infantil.

Agradecemos a Convivamos la posibilidad de trabajar con ellas en los territorios, su apertura y acogida.

Finalmente, a quienes participamos en la escritura de este trabajo, por la paciencia, la pasión, las risas, la entrega y la empatía que nos brindamos unas a otras, haciendo posible realizar cada una de las actividades necesarias para consolidar este proyecto.

Tabla de contenido

Resumen	9
Abstract	10
Introducción	11
1 Planteamiento del problema	13
1.1 Pregunta de investigación.....	18
2 Objetivos	19
2.1 Objetivo general	19
2.2 Objetivos específicos.....	19
3 Metodología	20
3.1 Técnicas.....	22
3.1.1 Cartografía social	22
3.1.2 Historias de vida	24
3.1.3 El taller.....	26
4 Antecedentes	28
4.1 Contexto internacional	29
4.2 Contexto nacional.....	30
4.3 Contexto local	33
5 Marco teórico	36
5.1 Cuidado feminizado	36
5.2 Infancias	41
5.2.1 Historicidad de las infancias (desde 1960, hasta 2009)	41
5.3 Tejido Comunitario	45
5.3.1 La comunidad/lo comunitario bajo sospecha.....	46
5.3.2 Lo comunitario como categoría histórica	47

5.3.3 El tejido comunitario como resistencia.....	50
6 Primera puntada. Voces en primera persona: Maestras de pedagogía infantil tejiendo comunidad.	52
6.1 Tejiendo sueños en La Cruz	53
6.2 Bello Oriente la montaña que siente	57
6.3 Con miras hacia el futuro	60
6.4 Puntos de conexión.....	63
7 Segunda puntada. Feminización del cuidado: Relaciones con las infancias.....	67
7.1 Feminización en la academia	67
7.2 Casos: la feminización del cuidado	69
7.3 El mundo sin prácticas de cuidado	77
8 Tercera puntada. Los retos para socializar el cuidado	79
8.1 Mientras hierve el cacao: una puesta en escena de tres ciudadanos.....	80
8.2 Aspectos a tener en cuenta cuando se habla de cuidar (nos):.....	85
8.3 El cuidado en el seno de la pregunta social y cultural	86
9 Conclusiones	88
10 Consideraciones éticas	92
10.1 Decálogo que cuida	92
10.2 Consentimiento informado	92
Referencias	94

Lista de figuras

Figura 1 Biblioteca comunitaria Sueños de papel.....	53
Figura 2 Casa de las Botellas	58
Figura 3 Junta de Acción Comunal Las Granjas Creación personal.....	61

Siglas, acrónimos y abreviaturas

Dr	Doctor
Esp.	Especialista
Lic.	Licenciatura
Mgtr.	Magíster
P.	Página
PP.	Páginas
UdeA	Universidad de Antioquia
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

El recorrido académico por la Licenciatura en Pedagogía Infantil desde distintos escenarios, inclusive fuera del aula, conociendo diversas realidades de la ciudad, nos generó una pregunta en concreto referente al cuidado de las infancias y su relación con la construcción de comunidad. Esta investigación desarrollada en los barrios de Bello Oriente, La Cruz y las Granjas de Medellín (en el marco del programa Niñez de la Corporación Convivamos) busca justamente identificar las prácticas de cuidado hacia las infancias en estos territorios y de qué manera inciden en el fortalecimiento de tejido comunitario.

La investigación se sitúa en el paradigma cualitativo desde el enfoque narrativo; se recurrió a la cartografía social, las historias de vida y los talleres como técnicas para el desarrollo del proceso. La metodología fue arrojando elementos para dar cuerpo a las categorías de análisis del trabajo, las cuales son: *cuidado, infancias* y *tejido comunitario*. Más que plantear verdades absolutas, posibilitaron cuestionamientos referentes al cuidado, poniendo en disputa si es una práctica social que se aprende o una acción que corresponde, determinadamente por la naturaleza, a las mujeres; se posiciona el debate alrededor de la construcción de tejido comunitario como apuesta política contra el individualismo y el abandono, además de posibilitador de cuidado colectivo.

Finalmente, la pregunta central por la incidencia de las prácticas de cuidado en el tejido comunitario se irá resolviendo en la medida que la voz de los niños, niñas, cuidadoras, líderes y lideresas de las comunidades e inclusive nosotras, dará cuenta de esto.

Palabras clave: Cuidado, infancias y tejido comunitario.

Abstract

The academic journey through the Bachelor's Degree in Early Childhood Education from different settings, including outside the classroom, while getting to know diverse realities of the city, led us to a specific question regarding the care of children and its relationship with community building. This research, conducted in the neighborhoods of Bello Oriente, La Cruz, and Las Granjas in Medellín (within the framework of the Childhood program of the Convivamos Corporation), aims to identify the practices of caring for children in these territories and how they impact the strengthening of community fabric.

The research is situated within the qualitative paradigm with a narrative approach; social mapping, life stories, and workshops were used as techniques for the development of the process. The methodology provided elements to give shape to the categories of analysis of the work, which are: care, childhood, and community fabric. More than presenting absolute truths, they enabled questioning regarding care, putting into dispute whether it is a social practice that is learned or an action that is determined by nature to be the responsibility of women. The debate is positioned around the construction of community fabric as a political stance against individualism and abandonment, in addition to being an enabler of collective care.

Finally, the central question regarding the impact of care practices on community fabric will be resolved to the extent that the voices of children, caregivers, leaders from the communities, and even ourselves, will account for this.

Keywords: Feminized care, Childhood, Community Fabric

Introducción

En nuestro trayecto académico y personal hemos vivenciado escenarios en los cuales los niños y niñas carecen de prácticas de *cuidado*, dando cuenta de esto en su presentación personal, desnutrición, analfabetismo, poco interés de sus familias ante el proceso escolar que llevan, en sus formas violentas para socializar con otros y otras. Además, crecen en entornos sin *tejidos comunitarios* sólidos; tal situación se ha observado por medio de visitas e intervenciones en centros infantiles de Buen Comienzo e instituciones educativas del municipio de Medellín, donde se proponen desde los lineamientos un *cuidado* permanente y consciente en su crecimiento y desarrollo, incluyendo alimentación, atendiendo sus necesidades, brindando una educación de calidad, pero son asuntos que no siempre se ven reflejados en la práctica.

Así mismo, no hay un vínculo estrecho con las familias, sino que éstas en el afán de cumplir responsabilidades laborales, domésticas o de otro índole, se desentienden de la corresponsabilidad en el *cuidado* de los niños y niñas. Igualmente, en procesos comunitarios con organizaciones sociales, hemos evidenciado el abandono en cuanto al afecto, la alimentación, la salud, los servicios públicos y la educación para las *infancias* que allí habitan, siendo esto un reflejo de la falta de prácticas de *cuidado* tanto de la familia, como del Estado y la comunidad en general. Esto se visualiza, entre otras cosas, en las cifras de abandono arrojadas por el ICBF en el año 2022, donde afirman que 63.994 niños, niñas y adolescentes ingresaron a la entidad por esta causa, cifra que ha venido en aumento alarmantemente desde el 2014 y es precisamente en Antioquia donde más se producen estos casos (Semana, 2022).

Consideramos que el *cuidado* de las *infancias* puede verse fortalecido mediante el *tejido comunitario*, pues cuando carece el *cuidado* se da paso a dinámicas de individualismo, no se generan actividades colectivas y las formas de relacionarse resultan siendo conflictivas y violentas.

Pensamos que es un tema importante de abordar e indagar teniendo en cuenta que somos maestras de Licenciatura en Pedagogía Infantil, de este modo, surge el interés de hacer notar la problemática y generar reflexiones en torno a la necesidad de construir *tejidos comunitarios* sólidos, en los que se incluyan a los niños y niñas que habitan dicha comunidad, para que el *cuidado* no sea una práctica únicamente delegada a las mujeres o a las familias, sino que salga de la esfera de lo privado y de los roles de género, hacia lo público y lo comunitario.

Así, este proceso de investigación plantea indagar las formas de cuidado que se gestan en tres barrios: Bello Oriente, La Cruz y Las Granjas de la Comuna 3 de Medellín, Antioquia, observando sus dinámicas sociales y las maneras en que se relacionan los individuos al interior de estas comunidades. Estos sectores en su mayoría están habitados por personas en estrato 1 y 2, víctimas de desplazamiento y migrantes venezolanas; otra característica, es que muchas de las casas en las que viven son asentamientos informales y se encuentran en terrenos de riesgo de deslizamientos de tierra; la mayoría están hechas de ladrillos, tablas, cartón y tejas que se sostienen con piedras para que no se afecten por las lluvias, situación que las vuelve muy inestables y las sitúa en una condición de vulnerabilidad frente a diversas condiciones ambientales

1 Planteamiento del problema

Por medio de un trabajo de grado que se realizó para obtener el título de maestría, en la Universidad Nacional de Colombia, escrito por Hendys Paola Guzmán (2017), *Prácticas emergentes de participación comunitaria en la planeación territorial: la gestión comunitaria del territorio en la zona nor-oriental (comuna 1) Medellín*, conocimos la Corporación Convivamos, quienes han impulsado y construido un gran trabajo en la Zona Nororiental de Medellín, impactando de manera positiva con estrategias de acción colectiva como la Educación Popular, multiplicación comunitaria, animación territorial, entre otras. Además, hace presencia en otros espacios de la ciudad junto con la Alcaldía de Medellín y otros entes como organizaciones o colectivos.

La Corporación Convivamos es una organización comunitaria de carácter popular que se constituyó formalmente el 15 de julio de 1990, desde ese entonces promueve el fortalecimiento del movimiento comunitario, el desarrollo local y los derechos humanos en diferentes comunas de Medellín con proyección política municipal, regional, nacional e internacional (Convivamos, 2018).

Convivamos cuenta con cuatro equipos: el primero es el administrativo, quienes se encargan de crear alianzas y generar contacto con otras corporaciones, organizaciones y colectivos; el segundo hace parte del programa de transformación social, encargados de construir propuestas comunitarias y hacer contacto con otros entes públicos para buscar beneficios en pro de mejorar las condiciones de vida de quienes habitan los sectores populares de Medellín; el tercero, está enfocado en el tema de género, propiciando campañas con la intención de hacer visibles las formas de violencia que sufren las mujeres e invitando a que no se normalice ningún tipo de violencia basada en género; el cuarto

equipo, es denominado paces comunitarias que trabaja con niñez, juventud, figuras significativas e incluyen el tema de la paz desde la participación en la Red Nacional en Democracia y Paz, entre otros escenarios relacionados.

Con respecto a esta comunidad, una de las gestoras de la Corporación, Maria Alejandra Ossa, que acompaña el programa de Niñez, narra que la comunidad está marcada por el abandono estatal además de diversos tipos de violencias como la intrafamiliar, la machista y de grupos al margen de la ley; para lo cual se han unido diversas voluntades que buscan generar espacios de reflexión y resignificación del territorio trabajando con niños, niñas, jóvenes, mujeres y lideresas/líderes , reforzando el *tejido comunitario* a través de prácticas de resistencia colectivas.

Maria Alejandra, nos manifestó que hacía falta incluir en el equipo interdisciplinario que trabaja con las comunidades, profesionales enfocadas en las *infancias*; personas capacitadas en brindar un trato cordial, adecuado y preciso para las edades que asisten a los diferentes grupos de niños y niñas (entre los 6 y 11 años). Es por eso, que decidimos realizar nuestro trabajo de investigación en Convivamos, donde se estaba buscando generar espacios para vincular a las familias, cuidadoras y cuidadores con los procesos de las *infancias*.

Dicho esto, hemos establecido tres categorías para orientar nuestro trabajo de grado: *Cuidado, tejido comunitario e infancias*. De esta forma, podemos conceptualizarlas de la siguiente manera:

- A. El *cuidado*, como un asunto integral, consciente y respetuoso, que involucra varios aspectos en la relación con el otro, como su ser, su físico, su aspecto

emocional y social. Pensado además como una práctica comunitaria y un acto de resistencia que debe realizarse de manera colectiva y trascender de los cuerpos femeninos.

Históricamente la mayoría del peso de estas actividades ha recaído directamente sobre las mujeres en la esfera de la familia, que para Federici (2013) “reflejan una división sexual del trabajo desigual así como las experiencias tradicionales concerniente a los roles de género en la familia y en la soledad”

Sin embargo, el *cuidado* debe establecerse como un derecho para todas las personas independientemente de sus condiciones socioeconómicas, para que esto se logre es importante que se genere un mayor rol del Estado como garante del reconocimiento y el rebalance de roles de género en la provisión de cuidados (Paula Herrera, Helena Hernández y Tatiana Gélvez, 2020).

Una de las apuestas de la sociedad y sus diferentes actores, debería ser desnaturalizar esa concepción de cuidado feminizado que se ha construido. Coincidimos con lo que mencionan Camelo, Gómez y Macchi (2018) “visibilizar la importancia de las prácticas de cuidado al interior de la familia, en los espacios sociales, de promoción y redistribución de funciones de hombre y mujeres” (p. 38)

B. *El tejido comunitario* como un ideal político que se opone a las consecuencias de la modernización y del capitalismo, dinámicas que desarticulan los vínculos y valores comunitarios.

El desarrollo de esta categoría es la base de la investigación, pues partimos de ello como centro para analizar qué ocurre dentro de las comunidades y cómo esto incide en el *cuidado* y en las *infancias*. Nos permitimos pensar: ¿Cómo se logra construir *tejido*

comunitario fuerte y sostenible en el tiempo? ¿Qué actores hacen parte del *tejido comunitario*? ¿Qué lugar ocupan las *infancias* en la estructura de los tejidos comunitarios?

Encontramos el *tejido comunitario*, como un asunto de participación activa de la comunidad, en el que se puede generar un fortalecimiento de sus relaciones sociales e interpersonales, siendo autónomos y organizándose para atender a sus necesidades. Con el rastreo ya realizado, reconocemos el *cuidado* como un acto de resistencia, que forma *tejido comunitario* desde la solidaridad de una comunidad que piensa en la otredad, buscando la transformación de cada persona que la habita y gestando así prácticas de *cuidado* transformadoras y de aporte a la sociedad, reflexionando siempre sobre las situaciones que llegan a ser caóticas en la realidad de quienes se encargan del *cuidado* en los primeros años de vida, como son las madres de familia que velan por sus hijos y a la vez deben ingeniarse la manera para subsistir económicamente, tal como lo describe Federici (2013)

También empieza a verse claramente que, en ausencia de remuneración monetaria, las mujeres se topan con serios problemas en sus intentos de obtener «independencia económica», sin mencionar el alto precio que a menudo tienen que pagar por ella: la imposibilidad de elegir si quieren tener hijos, o los bajos salarios y la pesada carga de una doble jornada de trabajo cuando se incorporan al mercado laboral. (p.73)

C. *Infancias*, como última categoría, se convirtió para la investigación el eje transversal de nuestro interés, permitió indagar las concepciones sobre ellas, además de las premisas de cuidado direccionadas a los niños y niñas. Por ende, Bujes (2002; como se citó en Acosta, 2012) menciona que:

Los significados atribuidos a la infancia son el resultado de un proceso de construcción social, dependen de un conjunto de posibilidades que se conjugan en determinado momento de la historia, son organizados socialmente y sustentados por discursos no siempre homogéneos y en permanente transformación. (p.91).

De esta manera, podemos inferir que las *infancias* están en una constante modificación y comprendemos que también se transforman con otros aspectos a la par, entre esos el *cuidado*. Pasando de uno controlador y sobreprotector, a un *cuidado* responsable, con adultos vinculados y conscientes de las realidades que se viven en los entornos educativos, familiares, sociales y comunitarios.

A partir de lo anterior nos surgen estos cuestionamientos: ¿De qué manera están siendo cuidadas las *infancias*?, ¿Los habitantes de la comuna 3 de Medellín velan por el *cuidado* de los niños y niñas?, ¿Qué otros actores se ven involucrados cuando de *infancias* se trata? Consideramos que al ser maestras existe la responsabilidad de incentivar la sensibilización del *cuidado*, las *infancias* y el *tejido comunitario* por medio de nuestro trabajo investigativo, el cual esperamos que llegue a personas que -al igual que nosotras- se interesen por estos temas.

1.1 Pregunta de investigación

Ahora bien, la experiencia y el desarrollo teórico de las categorías nos generó el interés de indagar en torno a la pregunta *¿Cuáles son las prácticas de cuidado hacia las infancias que se reflejan en quienes participan del programa Niñez de la Corporación Convivamos y su incidencia en el fortalecimiento del tejido comunitario?*; esto que nos inquietaba, es el foco del trabajo. No pretendíamos que esta pregunta diera como respuesta una verdad absoluta, sin matices y estandarizada, sino que nos llevara a comprender prácticas sociales, que movilizaran la construcción de *tejido comunitario* y que nos permitiera sistematizar la experiencia.

2 Objetivos

2.1 Objetivo general

Identificar las prácticas de cuidado hacia las infancias del programa Niñez de la corporación Convivamos en los barrios de Bello Oriente, La Cruz y las Granjas de Medellín, y su incidencia en el fortalecimiento del tejido comunitario.

2.2 Objetivos específicos

- Caracterizar las relaciones de cuidado que se tejen en los talleres del programa Niñez de la Corporación Convivamos.
- Promover reflexiones en torno a las prácticas de cuidado de las infancias en las familias que participan del programa Niñez de la Corporación Convivamos por medio de espacios de formación y conversación.
- Develar en el tejido comunitario las formas en que las comunidades de Bello Oriente, La Cruz y Las Granjas construyen prácticas de cuidado hacia las infancias.

3 Metodología

En este trabajo investigativo, para lograr identificar las prácticas de cuidado y la incidencia que tienen en la construcción de tejido comunitario en la comuna 3 de Medellín, con la compañía de la Corporación y de la mano de cuidadores y cuidadoras de las infancias, nuestro enfoque de investigación fue de corte cualitativo, pues entendimos el conocimiento como producto social, tal como diría Galeano (2011) esta producción estuvo atravesada por valores, percepciones y significados de los sujetos que de ella hicieron parte.

Consideramos inviable realizar una investigación sin tener en cuenta la subjetividad de los y las cuidadoras, infancias y comunidad en general, que no solamente fueron receptores pasivos sino reconocidos como sujetos con historicidad, condiciones materiales, pertenecientes a una clase social y territorios con lógicas específicas. Pretendíamos tener un acercamiento con los habitantes de esta comunidad, sumergirnos en sus realidades, ser partícipes de sus procesos y generar vínculos de transferencia de saberes y conocimientos.

Como plantea Galeano (2011) “La investigación cualitativa puede ser útil para familiarizarse con un contexto, unos actores y unas situaciones antes de proceder “en serio” a los procesos de muestreo y de aplicación de instrumentos de medición” (p. 16). Es decir, esta investigación no se desarrolló de manera lineal, ni por etapas estáticas, como lo mencionamos; no se redujo a técnicas o recolección de datos sino al desarrollo de las categorías y los intereses de nosotras como investigadoras al igual que los de la comunidad.

De este modo, uno de nuestros deseos ante este proyecto, fue aportar saberes adquiridos en la academia sin ser ajenas e indolentes ante las situaciones que nos encontramos. Como maestras hay una responsabilidad ética de ser sensibles a los efectos que surgen de la investigación. Alexander Ortiz y Maria Isabel Arias (2019) afirman que

por lo general el investigador configura los conocimientos al margen de los “investigados” y que, de igual forma, estos no participan de la escritura científica, ni se les hace una devolución, retroalimentación, ni socialización de los resultados. Se evidencia así unas relaciones de poder, no se genera vínculo, no se observa a profundidad la acción del otro ni tampoco la investigadora se deja observar ni sentir, no hay un diálogo intercultural, sino que unas culturas predominan sobre otras.

En este orden de ideas, nuestro enfoque de investigación fue la narrativa, que tal como lo enuncia Irene Vasilachis (2006): “Una narrativa es una producción conjunta entre el narrador y el oyente, ya sea que la narración surja en una conversación natural, una entrevista o en un contexto de trabajo de campo.” (p. 2). En este enfoque, se visualiza a las comunidades como protagonistas de sus historias de vida, lo cual facilita la recolección de información, permite identificar (propósito central de nuestro trabajo) impactos de los fenómenos sociales en la vida personal y colectiva de las personas, posiciona al otro como narrador con una carga histórica y cultural que le permite interpretar las situaciones (en este caso de prácticas de cuidado) de diferentes maneras y aportar otras perspectivas.

Las narrativas abren las posibilidades y visiones, orientan, acercan y tejen, permitiendo ser partícipes de las lógicas de la comunidad de manera acertada y contextualizada, para la sistematización, recolección de información, análisis de datos, reflexiones críticas y demás elementos de la investigación.

Por otro lado, reconocimos que, como maestras investigadoras, las narrativas cumplen un papel central, ya que, mediante las voces, historias y otros recursos narrativos, pudimos construir y generar conocimientos con niños, niñas y comunidades en este caso. Además, buscamos que fueran los y las habitantes de Bello Oriente, La Cruz y Las Granjas, quienes tuvieran el protagonismo, sin quitarles los relatos, ni los sentimientos y/o gestos

que les pertenecen propiamente a ellas y ellos. Finalmente, consideramos que las narrativas nos ayudaron a lograr nuestros intereses, porque por medio de sus experiencias, descubrimos las prácticas de cuidado que se dan y se tejen en estos territorios.

MacIntyre (2004) proporciona un concepto de narrativa del individuo, afirmando que nos vinculamos por medio de una narración, una historia, una comunidad; esta visión le hace contrapeso a ideas individualistas pues sitúa en primer lugar a la comunidad y luego al individuo diciendo que sólo entendiendo la comunidad en la que se nace se comprende el rol que allí se tiene. Igualmente dice “Prívase a los niños de las narraciones y se les dejará sin guión, tartamudos angustiados en sus acciones y en sus palabras. No hay modo de entender ninguna sociedad, incluyendo la nuestra, que no pase por el cúmulo de narraciones” (p.267) dando cuenta que con este trabajo investigativo no quisimos explicar sino comprender los distintos modos de vida, de ser, de estar y de cuidar.

Al momento de la recolección de la información anteriormente propuesta, realizamos un proceso de identificación de los hallazgos individuales según la experiencia que tuvo cada una en los entornos visitados, posterior a eso unificamos los hallazgos develando las relaciones, diferencias y puntos en común de los territorios en términos de cuidado. Como insumo para el desarrollo de las categorías tenemos cartografía social, historias de vida, relatorías de los talleres y medios audiovisuales, lo cual permitió realizar el análisis correspondiente en cada capítulo.

3.1 Técnicas

3.1.1 Cartografía social

Para iniciar con los procesos que como investigadoras nos involucran con la comunidad, decidimos utilizar tres técnicas para la ejecución de esta investigación, una de

ellas es la cartografía social, la cual reconocemos como la forma más pertinente para iniciar los acercamientos con las personas que habitan el territorio y son partícipes en la corporación Convivamos, dicha técnica, nos sirvió como instrumento de identificación y conocimiento del sector, pues como menciona Ramírez (2012) construir dinámicas desde la cartografía social posibilita hacer un viaje de exploración que permite visibilizar los diferentes territorios que existen, permite dotar a la maestra y a la comunidad de insumos para relacionar la práctica pedagógica con la cultura y el territorio, así se evidencian realidades que antes no eran tan visibles.

Además, consideramos que la cartografía social nos permitió manejar la información de una manera más dinámica partiendo de lo visual, lo que ayudó a identificar las percepciones que existen en cuanto a cómo actúan y se relacionan las personas en su propia comunidad, conociendo así el contexto del territorio desde lo que se vive en la cotidianidad. La cartografía social pensada por Ramírez (2012) como:

Estrategia que forma parte integral en la edificación de alternativas para conocer y fortalecer el discernimiento colectivo del lugar a estudiar, desde lo humano, la historia, las relaciones de poder, las relaciones socio afectivas, los espacios ocupados o los recorridos de tensión. (p. 105).

A luz de esta autora, nosotras esperábamos que más allá de identificar cómo se relacionan en comunidad, lográramos interpretar desde la socialización con las mismas, si nuestros objetivos tenían lugar y así poder descubrir, desde qué nociones se evidenciaba el *tejido comunitario* y las *prácticas de cuidado* hacia los niños, niñas y sus familias

Sabemos que el sector donde se enfoca la investigación, ha sido un lugar permeado por diversas dificultades que han vulnerado los derechos humanos de las personas que allí habitan, por eso esperábamos que la cartografía pusiera en evidencia los sentires de la comunidad en cuanto a esto y así poder dar paso a la construcción de nuevas perspectivas que generaran en cada habitante un refugio, donde pudieran sentirse escuchados, comprendidos y además, iniciar la construcción de prácticas colectivas que ayuden a resignificar la situación y aportaran a la transformación y crecimiento de la comunidad. Siempre será importante conocer y reconocer de donde viene una comunidad específica, sus primeros pasos, sus raíces, esto como base fundamental para poder lograr identificar los hallazgos necesarios para el buen trabajo investigativo (Piza, 2009).

Por otra parte, Piza (2009) propone que la cartografía social debe ser dinámica y multitemporal, pero, sobre todo, interactiva, vinculando directamente a las personas que participan de ella, dándoles elementos y herramientas para plasmar y graficar de maneras diversas sus experiencias. Además, la cartografía social, puede ser una técnica eficaz, para facilitarnos a nosotras como investigadoras, el control de una posible información voluminosa, delicada y/o sensible.

3.1.2 Historias de vida

Las historias de vida fueron el segundo elemento dentro de este trabajo investigativo que posibilitaron acercarnos a las realidades que se viven en las comunidades, por medio de las voces y experiencias de personas significativas en estos territorios. Voces que encarnan y hacen visibles las situaciones y problemáticas que se viven en estos lugares. Nosotras como investigadoras, no pretendimos pasar límites, por el contrario, fue desde el respeto y

la confianza que brindamos un espacio seguro, para que estas personas se sintieran en total libertad de expresar las dinámicas individuales y colectivas que pueden evidenciar.

Si bien existen diversas técnicas para recolectar la información narrativa, decidimos que las historias de vida hicieran parte de esta investigación porque permiten una relación estrecha entre nosotras como investigadoras y las personas investigadas, tal como menciona Martín (1995) “historia de vida: Corresponde a la historia de una vida tal y como la persona que la ha vivido la cuenta a otra persona (investigador) y que éste recoge lo más fielmente posible” (p.47) de este modo, logramos fortalecer uno de nuestros intereses que es estar inmersas de una u otra forma, en la cotidianidad de estos barrios y observar cómo estas historias dan cuenta de ello.

Además, vemos en las historias de vida, la oportunidad de resaltar la participación activa de las mujeres en la comuna 3, ya que es a partir de sus experiencias que podremos nosotras como maestras investigadoras, reconstruir, analizar y pensar *con* los relatos, sin tomar distancia de lo que les atraviesa en el lugar de residencia. Por otro lado, dan cuenta del tejido comunitario que a lo largo del tiempo han construido, pues como mencionamos, las narrativas posibilitan un intercambio personal y colectivo, donde intervienen otros aspectos como las memorias y las experiencias.

Finalmente, Delory Momberger (2009; como se citó en Murillo, 2015) menciona que:

Las fuentes autobiográficas y narrativas, constituidas por historias de vida (...) se configuran como objeto de indagación transversal en las ciencias sociales y

humanas y amplían las vías y los recursos metodológicos para el conocimiento y las experiencias vitales de los sujetos (p.226)

Y es precisamente así, como nosotras percibimos las historias de vida recolectadas, como narrativas transversales que nos permitieron dar cuenta de las categorías que nos interesaban, evidenciamos en las voces de estas personas como se ejemplifica el cuidado, el tejido comunitario y las infancias en sus diferentes territorios. Además, nos permitieron conocer sus experiencias y es a partir de allí, que se da el nacimiento de algunos capítulos que serán desarrollados más adelante.

3.1.3 El taller

Esta técnica interactiva permite la construcción de planteamientos e ideas respecto a un tema o asunto concreto, en nuestro caso, se realizó una vez a la semana con niños y niñas alrededor de temas como el cuidado de sí, del otro, del medio ambiente, sus derechos y las emociones. Con esta técnica, tal como lo indican Beatriz García, Sandra Gonzáles, Andrea Quiroz y Ángela Velásquez (2002) se pretendió construir un espacio en el cual cada participante llevara sus palabras, sus experiencias, historia y saberes.

Nuestra pretensión con los talleres fue promover el habla, la escucha, la memoria, la construcción de relaciones sociales, la visibilización de las distintas reflexiones y saberes, donde nos disponíamos a conversar con diferentes culturas e historias, pues lo que sucedía allí era un reflejo de la cotidianidad de las comunidades, el taller fue, entonces, una forma de recoger, analizar y construir conocimiento.

De estos espacios, realizamos relatorías que recogen las actividades desarrolladas en los encuentros con los niños y niñas, tales como juegos, cuentos, manualidades, papelógrafos, pero lo más importante de esto, las voces, las reflexiones y las conclusiones, que permitirán la comprensión y darán cuenta de las prácticas de cuidado y del tejido comunitario en los territorios.

4 Antecedentes

Este proyecto de investigación surge a partir de nuestros intereses y sentires sobre las formas en que se construyen diversos tipos de cuidados en las comunidades y cómo el *tejido comunitario*, las formas de vincularse, las relaciones y las condiciones materiales, influyen en las maneras en que se cuidan las *infancias*. Consideramos necesario abarcar este tema para visibilizar algunas de las problemáticas de los niños y niñas, tales como el abandono y la falta de *tejidos comunitarios* resistentes, además de problematizar los imaginarios que se crean alrededor del *cuidado*, el rol de los y las cuidadoras y la responsabilidad de la sociedad cuando del cuidado de los niños y niñas se habla.

Para la construcción de este trabajo iniciamos indagando acerca de lo ya dicho, preguntado y reflexionado en el mundo académico sobre el tema. Así que nos remitimos a diversos repositorios de distintas universidades: la Universidad de Antioquia, la Universidad Pedagógica Nacional, la Pontificia Universidad Javeriana, la Universidad del Valle, la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional del Rosario, la Pontificia Universidad Católica de Chile, la Pontificia Católica del Perú, la Universidad Autónoma de México y la Universidad de Chile.

En este orden de ideas, nos enfocamos en el contexto local, es decir, en Medellín; nacional en las ciudades de Cali y Bogotá y en términos internacionales solo encontramos investigaciones afines a nuestros intereses en Buenos Aires, Argentina. El rastreo se realizó en idioma español, en un periodo que oscila entre el 2015 y el 2021. Nuestras categorías para la búsqueda fueron *cuidado*, *infancias* y *tejido comunitario*. En cada contexto, estos fueron los hallazgos:

4.1 Contexto internacional

En el contexto internacional, nos encontramos con una investigación gestada en Argentina, de la Universidad Nacional del Rosario, escrita por Delfina Cavallone (2016), *La imposición social de cuidar*.

En esta investigación, hallamos la importancia del *Cuidado* dentro de las comunidades y como éste -notoriamente- se recarga en la esfera doméstica principalmente en las madres, pretendiendo que, por ser mujer, deben suplir esta acción. Esta investigación, nos sugiere y nos permite ver el *cuidado* como una práctica social, en la que muchos actores -Estado, instituciones, comunidad, padres, entre otros- deberían intervenir desde sus políticas, normas o deberes, pero que en la mayoría de los casos no se cumple y siempre recae sobre la misma persona, la mujer.

Cavallone (2016) realizó su trabajo de grado por medio de una investigación documental, en la que incluyó una recopilación, un análisis y un rastreo de varios documentos, como artículos, libros y material audiovisual, previamente seleccionados con aproximaciones teóricas sobre el *cuidado*. La autora, también plantea el término “doble jornada femenina”, utilizado por activistas feministas para definir y referirse a la problemática de las mujeres que cumplen con una función en labores domésticas no remuneradas -*cuidado*- y rinden en asuntos laborales remunerados. De este modo ella argumenta que:

Esta doble jornada femenina evidencia que, a pesar de los cambios sucedidos, la organización del cuidado de los miembros de cada hogar poco ha cambiado, en tanto

sigue estando a cargo de las mujeres: la división sexual del trabajo en el interior del hogar, y de las responsabilidades familiares en general. (p. 8).

La autora de esta investigación, también se aproxima a conceptos como la familia, roles, estereotipos, sexo y género e incluye autoras que abordan el *cuidado* tales como Laura Pautassi (2007), Carla Zibecchi (2009) y Natalia Gherardi (2009).

4.2 Contexto nacional

En el contexto nacional rastreamos cinco investigaciones, de las cuales tres fueron encontradas en el repositorio de la Universidad Pedagógica Nacional en Bogotá: Mónica Gonzáles (2017), *Del niño de cuidado al sujeto de derechos: efectos de una transición*; Lina Castaño (2021), *Vínculos comunitarios y cuidado una propuesta para el buen vivir en una comunidad de asentamiento irregular en Usme, Bogotá*, y Angie Montero (2020), *Pedagogía del cuidado y del autocuidado. Una apuesta formativa desde las historias de vida de niños y niñas en Ciudad Bolívar*. En la Pontificia Universidad Javeriana hallamos un trabajo de la Maestría en Educación, en autoría de Yenny Camelo, Andrea Gómez, Nattaly Macchi (2018), *¿Qué se conoce a la luz del cuidado?* y finalmente una apuesta investigativa de la Universidad del Valle de la Licenciatura en Educación Popular por María Guzmán (2015) *Con las experiencias de vida también se hace educación popular*.

En cuanto a la categoría de *Cuidado*, el trabajo de González (2017) cuyo objetivo pretende analizar la transición del sujeto niño de cuidado de la modernidad, al sujeto niño de derechos de la contemporaneidad en el marco escolar, da a comprender que al ser la infancia un constructo social e histórico, que se modifica, así mismo se transforma la perspectiva acerca del cuidado que se debe tener con los niños y niñas. El concepto muda de un cuidado basado en la dominación y vigilancia, al cuidado consciente y permanente, es

por esto que, de este proyecto investigativo es de resaltar el desarrollo histórico que le dan a la categoría de *infancias* y *cuidado*, pues se pasa de un niño olvidado en la antigüedad a un niño que debe estar controlado y protegido todo el tiempo en la modernidad.

Para el desarrollo de este proyecto, la autora hizo uso de una metodología de análisis de contenido, siendo los principales textos un reglamento de escuelas primarias de 1886 y un manual de convivencia del 2016 permitiendo observar cómo la escuela ha transformado prácticas y saberes para encajar en las nuevas demandas sociales, mientras que esta misma, la escuela, aporta a los discursos sociales sobre el sujeto educando.

El trabajo de Montero (2020) desarrolla igualmente la categoría del *cuidado* y tiene un especial enfoque en temas de género. El objetivo de la autora, es indagar sobre los fundamentos y alcances éticos, políticos y epistémicos de una pedagogía del cuidado y del autocuidado, desde las narrativas de trayectorias de historias de vida de niños y niñas en el contexto escolar del colegio El Minuto de Buenos Aires.

Tanto en el campo teórico como en el práctico, estas apuestas pedagógicas se han venido construyendo en círculos de mujeres, en escenarios de educación popular, en las maestras y maestros que han ahondado en el trabajo desde el cuerpo y las experiencias. Es decir, para Montero (2020) pensar el *cuidado* es una apuesta educativa intencionada, que se debe trabajar integrando el cuerpo físico, emocional y espiritual de los niños y niñas, ejercicio que compete tanto a hombres como a mujeres.

¿Qué se esconde a la luz del cuidado? escrito por Yenny Camelo, Andrea Gómez y Nattaly Macchi (2018) permite entender el *cuidado* de manera contraria a una forma de ejercer control sobre el cuerpo del otro, asumido como la posibilidad de tender por el bienestar del otro, pero a su vez quien cuida debe tener asegurado su propio bienestar.

Cuidar también representa contribuir al desarrollo de los individuos y de la sociedad, mediante el mejoramiento de la calidad de vida, es decir cuidar es contribuir al buen vivir.

La investigación *Vínculos comunitarios y cuidado una propuesta para el buen vivir en una comunidad de asentamiento irregular en Usme, Bogotá*, desarrollada por Lina Castaño (2021) de la Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en DDHH, da cuenta del resultado investigativo y reflexivo sobre la práctica pedagógica en el barrio El Refugio II, ubicado al sur de Bogotá en la localidad de Usme. Permite dar una mirada a la categoría de *Tejido comunitario*, pues su objetivo giró en torno a generar espacios pedagógicos y encuentros con la comunidad, buscando mejorar las formas de resolver los conflictos y así generar tejido social, aportando a mejorar sus relaciones y con ello generar acciones colectivas para el desarrollo del Buen vivir.

Castaño (2021) entiende Buen vivir como una convivencia armoniosa y mantenimiento de la vida digna, más no como la obtención de muchos objetos; para llevar a cabo esta experiencia se propuso el *cuidado* como elemento y herramienta necesaria. Se visualiza el *cuidado* como una práctica colectiva que ha sido invisibilizada por el orden social, patriarcal y capitalista, pero que resiste para permitir la supervivencia, la existencia de vínculos y valores como la solidaridad. En vínculos de *cuidado*, el otro y la naturaleza se consideran sujetos y no objetos.

Finalmente, el rastreo nacional culmina con el trabajo de grado *Con las experiencias de vida también se hace educación popular*, de María Guzmán (2015) el cual utiliza una metodología basada en la reconstrucción y registro de la historia de vida como punto de partida para construir el conocimiento y desarrollar el aprendizaje, asimismo, mantiene su enfoque en la Educación Popular. Con este trabajo de grado, compartimos las categorías *cuidado* y *tejido comunitario*, además, resaltan las representaciones construidas

socialmente sobre quienes practican el *cuidado*. La autora, habla de la economía del *cuidado* donde poco o nada se valora esta práctica y se sigue promoviendo la explotación laboral y el desconocimiento de los derechos de mujeres que son sometidas a maltratos y abusos, es decir, aún no logra entender la importancia de una actividad como esta y recae solo en cuerpos feminizados.

4.3 Contexto local

En el rastreo que realizamos a nivel local, nos encontramos con tres investigaciones que se encuentran publicadas en el repositorio de la Universidad de Antioquia, de las cuales iniciamos con Evelin Álvarez y Yuli Londoño (2016), *San Sebastián de Palmitas como territorio rural en la Construcción de Comunidad desde Prácticas de Gestión Comunitaria No Institucionalizada*, un trabajo que aborda la categoría de *tejido comunitario* desde una investigación social y cualitativa, haciendo énfasis en las prácticas de gestión comunitaria que surgen debido a las problemáticas que atraviesa una comunidad, la cual decide comenzar a trabajar colectivamente por la lucha y exigencia de sus derechos, debido a que sienten que han sido vulnerados por un Estado que nunca ha velado por el bienestar de los miembros del sector.

De este modo, deciden unir fuerzas y crear mecanismos de participación activa, donde se fomente la creación de tejidos colectivos como red de apoyo para el fortalecimiento de las relaciones sociales de quienes habitan el territorio y a la vez generar acciones de cambio que aporten en la búsqueda de vida digna para la comunidad.

En el segundo trabajo, escrito por Carmen Gonzáles, Luisa Mosquera y Ana María Restrepo (2019), *Tejiendo Comunidad: Una Propuesta Educativa Alternativa para la Formación en Participación Ciudadana*, encontramos una experiencia de Investigación

Acción Participativa (IAP) que tiene como objetivo, generar espacios de formación con la comunidad para la participación ciudadana en el marco de una propuesta educativa alternativa desde la concepción y metodología de la educación popular, para orientar el fortalecimiento del *tejido comunitario*.

Lo anterior, reflejando que desde la formación de la participación ciudadana es posible crear lazos de unión en el territorio que permiten ir tejiendo comunidad, en este caso, en la Institución Educativa Lusitania Paz de Colombia, se inicia sensibilizando y concientizando sobre las condiciones de opresión existentes desde la problemática de las relaciones entre la formación en participación ciudadana y la desarticulación del *tejido comunitario*.

Para finalizar, Lina Álvarez (2020) en su trabajo de grado *Significados del trabajo del cuidado en el ámbito comunitario. Narraciones y experiencias de un grupo de Madres Comunitarias del Barrio Blanquizal de la ciudad de Medellín*, desarrolla la categoría de *cuidado* comunitario, por medio de entrevistas basadas en la recolección de información sobre las concepciones existentes de la práctica de *cuidado* en entornos comunitarios, en este caso con algunas madres comunitarias del barrio Blanquizal de Medellín.

Por medio de ellas, se indagó acerca de los significados que dan cuenta de lo que trae consigo ejercer el trabajo de cuidadora en la infancia, desde narrativas que surgen de experiencias reales y dan espacio a que puedan expresar sus sentires sobre la labor que desempeñan, lo que pone en evidencia los desafíos que atraviesan a diario estas mujeres quienes llevan el título de cuidadoras y que reflejan la importancia de resignificar las concepciones de esta práctica y así, mejorar las condiciones laborales y sociales en las que se encuentran estas comunidades que velan por el *cuidado* de niños y niñas.

A partir de estos 9 hallazgos hemos podido nutrir y poner en evidencia lo que nos inquieta a lo largo de esta investigación, las anteriores lecturas nos permiten analizar aquello -que más allá de una crítica que han realizado movimientos feministas- se ha convertido en una problemática social que ha afectado y sigue afectado en gran medida a las mujeres. El rastreo da cuenta de las exigencias y sobrecargas que llevan muchas mujeres, sin importar el contexto donde se sitúan, el tiempo o la época. Existe la "imposición social de cuidar" determinada por una sociedad donde hace presencia el Estado capitalista que ha decidido dividir las funciones; el hombre trabaja y la mujer desde todo lo que implica ser mujer, debe cuidar de sí, cuidar de la pareja, de los hijos, del trabajo, de la economía y resistir a lo que la sociedad ha estereotipado.

5 Marco teórico

Para el desarrollo de esta investigación y el trabajo práctico con las comunidades, niños, niñas y familias, consideramos necesario proyectarnos desde algunos planteamientos teóricos y que sean estos los que dirijan nuestro accionar. Comprendemos que en el ámbito educativo son muchas las corrientes que se presentan dando cuenta de las categorías *Cuidado, Infancia y Tejido Comunitario* y que estos conceptos traen consigo una historicidad y unos significantes dependiendo de su contexto.

5.1 Cuidado feminizado

“[...] Para vivir en este mundo debes poder hacer tres cosas: amar lo mortal, sujetarlo a tus huesos sabiendo que te va la vida en ello y cuando llegue el momento de dejarlo ir, dejarlo ir”.
-Mary Oliver

Iniciamos un acercamiento a la categoría de *cuidado* desde el planteamiento de Leonardo Boff, quien en su libro *El cuidado esencial* (2002) menciona que cuidar es más que un acto; es una actitud, refiriéndose al mismo como una práctica social que se genera a partir del interés y la preocupación que surge en una comunidad para la búsqueda de vida digna y el bienestar de las personas que la conforman, asumiendo una actitud de responsabilidad y compromiso afectivo hacia los demás.

Por otro lado, en el artículo *Cuidado en Colombia: contexto y perspectiva* (2020), Paula Herrera, Helena Hernández y Tatiana Gélvez entienden que el *cuidado* “Son las

actividades humanas, remuneradas o no, que garantizan el mantenimiento cotidiano, físico y emocional de las personas, permiten la interacción con el entorno y satisfacen las necesidades básicas de los individuos” (p.3). Sin embargo, mencionan que el acto de cuidar hace parte de una problemática social ligada a la desigualdad de género, motivo por el cual las mujeres han visto la necesidad de hacer visible esta realidad y organizarse colectivamente para luchar en defensa de sus derechos, aquellos que se han visto vulnerados.

Según la Organización Internacional del Trabajo (2019) “Las mujeres realizan el 76,2% de todo el trabajo de cuidados no remunerado, dedicándole 3,2 veces más tiempo que los hombres” (p.3). Lo cual hace que como mujeres nos cuestionemos sobre esta situación debido a que a través del tiempo es a la figura femenina a quien se le delega la responsabilidad total del *cuidado*, imponiendo una sobrecarga de funciones a cumplir por el simple hecho de ser mujer, lo que impide que cada una pueda avanzar como mujer libre, con deseos y ocupaciones propias, para vivir su vida según sus sentires. Al respecto, Laura Pautassi (2007) afirma que:

A pesar de la importante “salida” de las mujeres al trabajo remunerado, se observa que la institucionalidad vigente fortalece el modelo según el cual la responsabilidad sobre el *cuidado* del hogar y de los hijos y de las hijas sigue recayendo más fuertemente sobre las mujeres que sobre las parejas. (p. 12)

Al momento que a la mujeres se les impone que deben estar en disposición de cuidar al otro, a su vez, aliviana cargas a los hombres pues para hablar de cuidado hay que hablar de la figura patriarcal, donde se ha considerado que la mujer es quien debe velar por

el bienestar de la familia, práctica que se hereda de generación en generación y ha llegado al punto de naturalizarse y enaltecer a los hombres que cumplen actividades de *cuidado* como si fueran seres extraordinarios y no como personas funcionales que están ejerciendo los trabajos que le corresponden.

Con relación a lo anterior la autora Gilligan (1982; citada en Montaña, 2010) considerada como una de las teóricas más influyentes en discusiones sobre el tema de *cuidado*, plantea el mismo como un atributo que se vincula únicamente a las mujeres, por ser ellas quienes durante años han tenido que dedicarse a esta actividad. Sugiere que sólo si se produce un desmontaje social del sistema de género que permita vínculos primarios diferentes, sería posible superar la polaridad extrema que caracteriza a la sociedad actual en el desarrollo ético de los hombres y las mujeres.

Siguiendo la línea, Silvia Federici (2013) hace alusión al cuidado, en su libro *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, desde el trabajo doméstico, ya que son dos temas que van relacionados. Por un lado, en el trabajo del hogar siempre está la responsabilidad de cuidar a muchos otros sin ser remunerado, siendo la mujer la encargada de realizar las tareas domésticas que brindan comodidad a su pareja o familia.

Lo anterior nos permite hacer una relación con nuestros intereses en la propuesta de investigación, debido a que surge la intención de indagar la forma en que el cuidado feminizado influye sobre las problemáticas que se generan en la Zona Nororiental, analizamos situaciones tales como: ¿Quién realiza la labor doméstica en estas familias?, ¿Se sigue dando el mayor porcentaje a las mujeres?, ¿Tienen las madres de esta comunidad la opción de elegir para su cotidianidad algo diferente al trabajo doméstico?, ¿Cómo se sienten las mujeres con esta situación?, ¿De qué manera asumen los hombres el trabajo

doméstico? para así, obtener un acercamiento a esas perspectivas que tiene la comunidad respecto al tema, generar la reflexión como aporte transformador de estas prácticas y evitar que se siga invisibilizando la desigualdad ejercida sobre los cuerpos de las mujeres. Al respecto apunta Federici (2013):

De la misma manera que Dios creó a Eva para dar placer a Adán, el capital creó al ama de casa para servir al trabajador masculino, física, emocional y sexualmente; para criar a sus hijos, coser sus calcetines y remendar su ego cuando esté destruido a causa del trabajo y de las solitarias relaciones sociales que el capital le ha reservado. (p. 38)

Claramente, la responsabilidad del *cuidado* recae sobre las mujeres siendo esto un estereotipo social creado por dinámicas culturales, esto trae consigo afectaciones para el propio desarrollo en la vida de las mujeres, pues son ellas las que dedican mayor parte de su tiempo al cuidado de otras personas, olvidando siempre algo esencial: cuidar de sí mismas. Menciona Federici que (2013):

La diferencia con el trabajo doméstico reside en el hecho de que este no solo se le ha impuesto a las mujeres, sino que ha sido transformado en un atributo natural de nuestra psique y personalidad femenina, una necesidad interna, una aspiración, proveniente supuestamente de las profundidades de nuestro carácter de mujeres (p. 37)

Con lo anterior podemos llegar a pensar que concebir el acto de cuidar como una acción natural que únicamente corresponde a las mujeres, puede ocasionar para nosotras un cansancio físico y mental, además, pone al género femenino a combatir con sus propios deseos para poder actuar como se impone y ser así socialmente aceptadas.

Por su parte, Cristina Vega, Raquel Martínez y Myriam Paredes (2018) en el libro *Cuidado, comunidad y común* plantean que el *cuidado* debe ir más allá de la mujer, el hecho de cuidar debe trascender a un acto colectivo de carácter social, donde el principal objetivo sea el buen vivir de todas las personas, para esto es necesario tejer relaciones en comunidad donde el *cuidado* sea pilar fundamental, y así exista la preocupación de todos por todas: “Analizar el polo comunitario nos permite pensar el potencial que éste tiene para construir arreglos que no estén comandados por la privatización social y espacial en la familia nuclear” (p.17).

Así, se propone el *cuidado* colectivo como una práctica necesaria en las comunidades que ayuda al fortalecimiento de relaciones en las mismas, y de ser constante ayudará a crear desde los primeros años de vida, prácticas de cuidados esenciales para el desarrollo de las personas y el crecimiento común de los entornos comunitarios. Apropiarse de la capacidad para cuidar es una forma para valorar la vida colectiva, que desplaza el beneficio y la división capitalista creando comunidades para las que la atención no es una cuestión menor, sino algo que entrelaza la vida en común (Martínez, Paredes y Vega, 2018).

Pensar el *cuidado* colectivo como un acto que puede transformar las prácticas tradicionales que se evidencian en la sociedad es uno de nuestros intereses, pues consideramos que este tema, es algo que no debe encasillarse solo en la familia, sino que debe trascender a espacios comunitarios donde se permita tejer relaciones que trabajen

colectivamente por el bienestar de todas las personas que hacen parte de una comunidad y así generar espacios para el autocuidado y cuidado del otro.

5.2 Infancias

“[...]Todas las personas mayores fueron al principio niños (aunque pocas de ellas lo recuerden)”

Antoine de Saint-Exupéry

El concepto de *infancia* o *infancias*, ha sido estudiado a lo largo de la historia por diversos autores y autoras que, a partir de sus experiencias y reflexiones se han permitido dar unos acercamientos a lo que es o son, *las infancias*.

La Real Academia de la Lengua Española (RAE), señala que la palabra *infancia* viene del latín *infantia* y da tres definiciones: la primera “Periodo de la vida humano desde el nacimiento hasta la pubertad”; la segunda “Conjunto de los niños” y la tercera “Primer estado de una cosa después de su nacimiento o fundación. Así pues, podemos hablar de la infancia como un inicio” (Real Academia Española, 2021).

5.2.1 Historicidad de las infancias (desde 1960, hasta 2009)

Ariès (1960) en su libro *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*, plantea que aproximadamente hasta el siglo XVII, el arte medieval no conocía, no hablaba de la *infancia*, ni trataban de representarla y aunque sea difícil de creer, esto pudo llegar a ocurrir por la concepción que se tenía de que eran torpes o incapacitados para hacer las cosas. Cabe pensar más bien, que en esa sociedad no había espacio para la *infancia*. Lo anterior, nos permite empezar a reflexionar sobre ese papel nulo e invisibilizado que han tenido los niños

y niñas desde años atrás. Incluso, nos permite pensar -a propósito de los intereses de esta investigación- ¿Qué rol cumplían los cuidadores y cuidadoras de la *infancia* en ese tiempo?

Los niños y niñas han sido nombrados de diferentes maneras según Aries (1960) narrando que también se les llegó a nombrar como “adultos miniatura”, haciendo alusión a esa figura y trato varonil que recibían las infancias al ser visto como otro adulto y todo lo que se configuraba a partir de esta noción (tratos, obligaciones, comunicación, entre otros). Sin embargo, podemos ver que, al pasar los siglos, los niños y niñas fueron teniendo un poco más de reconocimiento, pues como lo afirma Ariès (1960):

En la Edad Media, a principios de la era moderna y durante mucho más tiempo en las clases populares, los niños vivían mezclados con los adultos, desde que se les consideraba capaces de desenvolverse sin ayuda de sus madres o nodrizas [...] Desde ese momento, los niños entraban de golpe en la gran comunidad de los hombres y compartían con sus amigos, jóvenes o viejos, los trabajos y los juegos cotidianos. (p. 20).

De este modo, evidenciamos que los niños y niñas han estado en una situación compleja por todos los cambios y construcciones que se han hecho sobre ellos y ellas. A finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII, se le inculcó la idea a las familias que eran los únicos responsables ante Dios, del alma e incluso del cuerpo de sus hijos (Ariès, 1960). Esto nos permite visualizar, el poder que han ejercido Otros (adultos, instituciones, Estado) sobre *las infancias*, sus cuerpos e ideales; además, es un aspecto que sigue vigente, pues ahora hablamos del *adultocentrismo*, reconociendo esta práctica como el poder que tienen los adultos, sobre el cuerpo de las infancias.

Ariès (1986) en su texto *La infancia* afirma:

Niños malcriados, niños golpeados, tanto unos como otros dominaron el siglo XIX y los comienzos del siglo XX. Hemos visto, pues, cómo el niño sale del anonimato y de la indiferencia de las épocas remotas y se convertiría en la criatura más preciosa, la más rica en promesas y en futuro. (p. 11)

Con lo anterior, podemos ver reflejados algunos de tantos atropellos a los que han sido sometidos los niños y niñas durante la historia. Siendo rechazados y negados por sus familias, descuidados por sus nodrizas, madres, padres, sociedad, religión, Estado y que, al ponerlo en palabras de este trabajo de investigativo, podemos entender que no hubo cuidado de manera colectiva.

Runge (2015) da otra concepción de *infancia*, con la que pretendemos darle soporte a nuestra categoría, diciendo que la *infancia* no se puede entender como una constante social, ni mucho menos imaginarla en una línea recta, sino, como una realidad que ha sido construida de manera colectiva y se ha configurado de acuerdo a una sociedad y a un momento histórico, a la que se le atribuyen diferentes imágenes y funciones, otorgándoles unas valoraciones y significados correspondientes solo a los niños y niñas. Así, podemos inferir que desde años atrás, se habla de una *infancia* que no se ha pensado por sí misma, que no posee privilegios que los adultos sí, por tal motivo, nos atrevemos a hablar de una infancia con una construcción ajena a sus realidades, a sus manifestaciones y sentires (Fuenzalida, 2014).

De este modo, también cabe mencionar, que las mujeres han sido sujetos de opresión y subyugación, dentro de los roles que han podido desempeñar, en especial dentro de su hogar, puesto que, en la familia son ellas las encargadas del *cuidado* de los niños, niñas y su pareja. ¿Y por qué hablar de las mujeres en la categoría de *infancias*? Pues tal y

como lo describe Firestone (2015) “El núcleo de la opresión femenina hay que buscarlo en sus funciones procreadoras y de crianza” (p.63). Así pues, hablamos de opresión en ambos sujetos (niños y mujer) que van entrelazadas, pues comúnmente al hablar de “niños” se asocia con la mujer, con lo femenino y en nuestro trabajo investigativo también han surgido preguntas en relación al *cuidado* y la mujer ¿Por qué recaen en estas figuras -de manera mayoritaria- el *cuidado* de las *infancias*?

Con lo que hemos mencionado hasta ahora, reafirmamos que la noción *infancias* se construye socialmente y como plantea Frigerio (2008) podemos hablar de una máquina de etiquetas, para referirnos a la *infancia*, una *infancia* adjetivada, algunos ejemplos pueden ser: *infancias* campesinas, *infancias* inocentes, *infancias* trabajadoras, *infancias* esclavizadas, *infancias* cuidadoras, entre otros adjetivos con los que han tenido que cargar a lo largo de su historia, que se han tejido y construido alrededor de ellas, teniendo en cuenta sus acontecimientos, experiencias y comportamientos.

Finalmente, Diker (2009) nos introduce el término de *infancias* (en plural) reconociendo que hay unos discursos que se han ido modificando y afirma, que los niños y niñas, han logrado sorprender a los adultos saliendo de los límites e imaginarios que se tenían sobre ellos. “*Infancias* (en plural), nuevas *infancias*, *infancia* hiperrealizada e *infancia* desrealizada, cyberniños, niños-adultos, niños vulnerables, niños en riesgo, niños consumidores, son sólo algunos de ellos” (p. 11). En este sentido, inferimos que siguen emergiendo nuevas *infancias*, debido a los acontecimientos y transformaciones que posibilitan que surjan nuevas maneras de nombrarlas o de referirse a ellas.

Y no podemos dejar a un lado, las situaciones y experiencias que rodean a los niños y niñas en una sociedad, que cuentan con algunas políticas que los amparan y de unos derechos que los protegen, como lo expresa la Convención de los Derechos del Niño de

1989, en el Artículo 2 cuando menciona que a cada niño el Estado debe respetarle sus derechos sin ninguna discriminación; se sigue evidenciando la falta de corresponsabilidad que según el Código de Infancia y Adolescencia, en su Artículo 10, se entiende como la concurrencia de actores y acciones dirigidas a garantizar los derechos de los niños y niñas, señalando a la familia, la sociedad y el Estado como corresponsables en su atención, cuidado y protección.

Otras de las inquietudes que nos surgen en torno a lo mencionado son: ¿Qué tipos de *infancias* habitan en esta comunidad?, ¿Existirán en el territorio *infancias* cuidadoras?, ¿Qué sucede con las *infancias* descuidadas que viven en esta comunidad? Por lo tanto, en este trabajo investigativo, decidimos hablar de *infancias*, así en plural, reconociendo la existencia de varios tipos de *infancias*, que son permeadas y atravesadas por contextos, costumbres, culturas y realidades subjetivas y diversas.

5.3 Tejido Comunitario

“[...]—El mundo es eso —reveló—. Un montón de gente, un mar de fueguitos. Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende”.

-Eduardo Galeano

5.3.1 *La comunidad/lo comunitario bajo sospecha*

Para comprender la incidencia de las prácticas de cuidado en el tejido comunitario, se hace necesario revisar la construcción teórica de *lo comunitario* y a qué nos referimos hoy en día, en nuestro contexto, cuando de comunidad y de tejido se habla. Alrededor de esta categoría, se han desarrollado diversas teorías provenientes de Europa, a raíz de la modernización y de la reflexión de esta, pero a su vez los pueblos indígenas y latinoamericanos tienen mucho por contar acerca de cómo se gesta y cómo desde lo popular se percibe la comunidad.

Para las comunidades indígenas, campesinas y latinoamericanas es un desafío político hablar de lo comunitario pues se reconocen las potencias que allí están en juego para que sean posibles otros mundos que han sido invisibilizados (Torres, 2013).

Hablar de comunidad y de lo comunitario ocupa hoy un lugar central en el estudio de las ciencias sociales, el cual hay que revisar críticamente, pues estas categorías se popularizaron no únicamente en la teoría sino también en los planes de gobierno, en las ONG, en las organizaciones sociales, entre otros ámbitos.

Para el acercamiento a esta categoría citamos a Alfonso Torres (2013) quien afirma que la palabra comunidad se usa como sustantivo, por ejemplo “comunidad local”, “comunidad escolar”, “comunidad universitaria”, “comunidad científica”, además es muy utilizada como adjetivo en expresiones como: “desarrollo comunitario”, “participación comunitaria”, “práctica comunitaria” o “educación comunitaria”; permitiendo ver que estas políticas y acciones están destinadas a grupos concretos en quienes van a “intervenir”. Pero esto nos genera unas preguntas: ¿A qué grupos concretos se refieren cuando usan la categoría como adjetivo? Cuando se usa como sustantivo ¿Es totalizador? ¿Ya se da por entendido qué tipo de comunidad es?

A partir de lo anterior, comprendemos que *la comunidad* está bajo sospecha y que algunos autores como Touraine (1997; como se citó en Torres, 2013) la han enunciado como totalizadora o integrista al servicio de unos intereses y poderes particulares, pues la identifican como una posibilidad de unificar y homogeneizar descriteriadamente a unas personas; o como un instrumento del Estado para impulsar sus proyectos en nombre de la comunidad. Desde la mirada de la Escuela de Chicago y los funcionalistas, es vista como una población que comparte una región territorial. Sin embargo, el desarrollo histórico del concepto da cuenta de otras visiones alrededor del asunto.

La corriente filosófica Comunitarista que retorna a la discusión de lo comunitario con McIntyre (2004) quien afirma que la comunidad es aquel grupo de personas orientado hacia la persecución de un bien común y cuyas prácticas están inspiradas por y para la adquisición de las virtudes o excelencias necesarias para la obtención de dicho bien. En el panorama se rescatan otras posturas críticas que se podrán analizar a la luz de la historia de esta categoría.

5.3.2 Lo comunitario como categoría histórica

Es cierto que *lo comunitario* se evidencia mucho tiempo antes de las relaciones sociales y de producción capitalista, que tal como lo indica Raquel Gutiérrez (2015), lo comunitario no está determinado por la dominación, lo comunitario no existe únicamente por el capital, ni a partir del capital, pues cerrarnos a esta mirada sería desconocer los procesos que, en otras partes del mundo, diferentes a Europa en el siglo XIX, y en otros tiempos se gestaban generando vínculos y comunidad.

Inclusive, desde el marxismo se enuncia que antes de la creación del Estado y del surgimiento de la propiedad privada, se generaba un tejido movilizad por la necesidad de

supervivencia y reproducción, con cualidades de solidaridad y cooperativismo, valores claves para el desarrollo de la categoría de *lo comunitario*.

En la Edad media entre las aldeas campesinas y los gremios artesanales se redescubría la comunidad como relaciones con alto grado de intimidad personal, profundidad emocional, compromiso y cohesión social, formas de relacionarse que según Torres (2013) también se evidenciaban entre los trabajadores, sindicatos, movimientos políticos, asociaciones profesionales de los nacientes movimientos socialistas del siglo XIX.

Igualmente, Torres (2002) afirma que mientras en Revolución Francesa y la Revolución Industrial introdujeron discusiones sobre *la comunidad*, en el marco de las sociedades tradicionales se articulaban en torno al parentesco, el territorio y la identidad étnica, en las ciudades modernas con formas de producción capitalista, las relaciones se sustentaban en contratos y acuerdos de intereses basados en la utilidad. Entonces autores como Marx, Proudhon y Comte coinciden en analizar que la expansión del capitalismo desarticula vínculos y valores comunitarios e impone su racionalidad en demás esferas de la vida colectiva.

En este sentido, el mismo autor, Torres (2013) enuncia que, para Tönnies, la *comunidad* es el vínculo “genuino” y duradero entre personas, basados en la solidaridad, la reciprocidad, la cooperación y la ayuda mutua y es también un dispositivo ideológico que propone alternativas colectivas para hacerle frente a la modernidad capitalista y sus formas de relacionarse. Es decir, mientras la sociedad del momento se caracteriza por un alto grado de individualidad, contractualismo y relaciones basadas en intereses económicos, la comunidad tiene en cuenta las subjetividades y prima lo colectivo sobre lo individual.

En el panorama aparece MacIntyre (2004) quien a propósito de las sociedades premodernas afirma que “el individuo se identifica a sí mismo y es identificado por los demás a través de su pertenencia a una multiplicidad de grupos sociales” (p.52) es decir, el hecho de ser miembro de una familia, pueblo o tribu no son características accidentales ni de las que deban despojarse los seres humanos para descubrir el “yo real” sino que hace parte de la substancia de este, define la posición y el lugar concreto dentro de un conjunto de relaciones sociales. Habla de la importancia de reconocerse como persona social que no es, desde una perspectiva determinista, ocupar una posición fija y estática sino el reconocimiento de la historia y las herencias.

Lo anterior va en contra del individualismo y la amnesia histórica que desconoce responsabilidades colectivas, lo cual resulta ser una posición cómoda pues no se hace parte de la tradición o la historia posiblemente desagradable. Sobre esto MacIntyre (2004) dice “he nacido con un pasado, e intentar desgajarme de ese pasado a la manera individualista es deformar mis relaciones presentes. La posesión de una identidad histórica y la posesión de una identidad social coinciden” (p.272).

Entonces lo comunitario también tiene que ver con unas narraciones y una historia que vincula, además de que el reconocerse dentro de una comunidad impide el avance de la noción del individuo como sujeto autosuficiente y aislado. Estas ideas son dadas no solamente desde teóricos sino también a partir de movimientos sociales que visualizan lo comunitario como un ideal político, que se oponen a los efectos de la modernización capitalista y a sus dinámicas de poder y mercado.

5.3.3 *El tejido comunitario como resistencia*

Para comprender de qué manera se opone la puesta por lo comunitario al capitalismo, es necesario caracterizarlo, comprenderlo, Torres (2002) en su libro *Retorno a la comunidad* permite analizar las condiciones colectivas y subjetivas que atraviesan los países latinoamericanos, en los cuales el modelo neoliberal y capitalista fue adoptado por sus gobiernos. Afirma que se ha agudizado la desigualdad social, se ha precarizado las condiciones laborales, la pobreza ha aumentado, todo ha entrado en una lógica de mercado, es decir, todo es propicio a ser vendido y a ser comprado incluyendo la salud, la cultura y la educación.

Lo anterior potencia el egoísmo, el consumismo, la competencia y el miedo, impidiendo así que los individuos se articulen y construyan un tejido comunitario que les permita resistir a estas condiciones, pues en estas dinámicas de vida, prima los bienes y servicios sobre la vida y los derechos humanos, se vive bajo el amparo de la ley del más fuerte y la mercantilización se apropia de todos los planos de la vida, incluyendo aquellos que parecen personales e íntimos.

Lo comunitario no es totalizador en tanto no desconoce a los sujetos, sin embargo, sí se distancia de la idea del individuo como punto partida, comprende que no se trata de la suma de subjetividades individuales ya constituidas, sino que también se construyen dialógicamente en la conformación de ese *tejido comunitario* que, en palabras de Torres (2013) se gesta del ser-con otros. Este sujeto no se reduce a producir y consumir, sino al ser verdaderamente, implicando también a quienes le rodean, en unas relaciones que afirma Raquel Gutiérrez (2015) no precisamente son armónicas o idílicas, sino que, también las atraviesan tensiones y contradicciones.

Estos tejidos sociales, en países como el nuestro, se reflejan en comunidades que han sido desplazadas, cuando llegan a un nuevo territorio, asentándose, donde afloran solidaridades y lealtades (*tejido comunitario*) que se oponen a los efectos de la pobreza y marginalidad. Así mismo se refleja lo comunitario en algunas situaciones de emergencia, como desastres naturales o donde hay abandono estatal e ineficacia, donde las instituciones se quedan cortas o faltas de voluntad. Igualmente, se evidencia el tejido en los pueblos indígenas organizados y movilizados, que luchan por la permanencia de sus tradiciones culturales y la búsqueda del buen vivir.

También, los movimientos sociales que trabajan en pro de la vida digna, y no responden únicamente a lo local o a lo inmediato, sino que intencionalmente se posicionan a defender la dominación del capital. De este rastreo teórico y despliegue de la categoría, nos surgen algunas preguntas a reflexionar: ¿De qué manera las educadoras infantiles podemos tejer comunidad? ¿Es acaso la educación otro frente para hacer contrapeso a las dinámicas individualistas y mercantiles? y por supuesto moviliza la segunda parte de nuestra pregunta central acerca de la incidencia en las prácticas de cuidado en el tejido comunitario.

6 Primera puntada. Voces en primera persona: Maestras de pedagogía infantil tejiendo comunidad

En este primer capítulo, buscamos recopilar nuestras voces de la experiencia obtenida en la práctica con los procesos del programa Niñez de la corporación Convivamos, en ésta visitamos tres comunidades: La Cruz, Las Granjas y Bello Oriente, sin embargo, por las dinámicas que maneja la corporación se planteó hacer las visitas de manera individual donde cada una se encargaría de un proceso, por lo tanto nos desplazamos a territorios diferentes, esto nos posibilitó la forma de analizar y reflexionar las prácticas de *cuidado* desde distintos escenarios. Al momento de reunir la información que se recogió en cada uno de los entornos hemos podido establecer contrastes y comparaciones respecto a las *infancias, el cuidado y el tejido comunitario*.

Respondiendo a la metodología que hemos planteado para esta investigación, en la que justamente nos pensamos como investigadoras y pedagogas infantiles que no se aíslan de la realidad, ni pretenden analizarla, sino que buscan comprenderla desde dentro, desde su dinámica y su multiplicidad, con ellas y no sobre ellas, haciéndoles partícipes de la configuración de conocimiento, del proceso investigativo y de los hallazgos, nos permitimos no sólo observarles, sino ser observadas, sentirles pero también permitirles sentirnos, en ese sentido planteamos relaciones de idas y devueltas. Precisamente, con este capítulo, pretendemos mostrar de qué manera nos atravesó la experiencia y cómo nos configuró el recorrido por los diversos escenarios que nos permitió este trabajo investigativo.

6.1 Tejiendo sueños en La Cruz

Este trayecto comienza en Manrique comuna 3 de Medellín, para conocer un poco solo hay que subir y subir hasta llegar al sector La Cruz. Un popular barrio de pequeñas casas y familias numerosas, lomas empinadas, calles estrechas donde se vuelve una disputa entre caminar libremente, jugar con la pelota en tranquilidad o ceder el paso a los buses, el trabajo informal abunda en cada esquina, cientos de negocios son el sustento diario de muchas de estas familias a quienes por años se les ha negado el acceso al agua potable, al alumbrado público, a viviendas dignas, a educación, salud y alimentación de calidad.

Una vez se llega allí, ubicamos un lugar que se convirtió para muchos niños y niñas de este barrio su lugar favorito; la biblioteca comunitaria *Sueños de papel* (figura 1).



Figura 1 Biblioteca comunitaria *Sueños de papel*

Tomada de: <https://n9.cl/zyj6y>

Un espacio muy pequeño, pero con grandes historias, este lugar ha sido construido por personas que una vez conocieron este barrio, se enamoraron de él y decidieron unir fuerzas para construir lo que hoy abre las puertas a los niños, niñas y adolescentes de la comunidad, allí se busca que puedan crecer y aprender entendiendo y transformando su territorio por medio del arte, la literatura y la educación. En este lugar se realizan diferentes actividades, talleres, convites e integraciones que aporten al crecimiento personal, familiar y barrial de las personas que asisten y así generar espacios de reflexión que les aporte para la vida en comunidad.

En esta biblioteca, en unión con la corporación Convivamos, tuve la oportunidad de realizar unos talleres con niños y niñas de 5 a 11 años llamado *“Tejiendo sueños”*, en estos espacios pude conocer un poco más a detalle los niños y niñas de esta comunidad, por medio de ellos identificar lo que fuera posible respecto a las prácticas de cuidado y la relación con las infancias presentes en el barrio, los talleres estuvieron dirigidos al cuidado, desde perspectivas de cuidado de sí, cuidado del otro y cuidado del medio ambiente.

Por medio de estos encuentros, se pudo evidenciar algunos tipos de relaciones que tejen las infancias en este territorio, y como estas están permeadas por las diversas dificultades que atraviesa el barrio a causa del abandono estatal. Por lo general se evidenciaban infancias desprotegidas, ya que era muy normal que para los talleres llegaran los niños y niñas de 4 a 11 años sin compañía de un adulto responsable, al contrario de esto había infancias que cuidaban otras infancias, como por ejemplo el caso de algunos niños de 8 años que cuidaban de sus hermanitos de 5 y hasta 4 años.

Se hacía muy notoria la ausencia de los padres y la poca preocupación para estar presentes en los procesos de sus hijos o por lo menos velar por la seguridad de ellos, pues para llegar a la biblioteca algunos hacían largos recorridos incluso por zonas boscosas,

pareciera que son los mismos niños y niñas quienes deben cuidar de sí mismos sin importar la edad.

La mayoría de los niños y las niñas que llegaban al espacio reflejaban desde su presentación personal que en sus casas no estaban teniendo con ellos prácticas fundamentales de cuidado, asistían en condiciones de desaseo, como por ejemplo la ropa sucia y el cabello sin organizar. Además, era muy común que llegaran sin desayunar, o algunos comiendo mecato o comida poco saludable que por lo general regalaban personas que llegaban al barrio, por eso era tan evidente que los niños y niñas esperaban con ansias que el taller finalizará para recibir el refrigerio que les brinda la corporación.

También se notaba la falta de prácticas de cuidado en las formas de relacionarse los unos con los otros, habían momentos donde ellos y ellas se trataban desde un lenguaje de violencia fuerte, como si esta fuera la única forma de socializar: el bullying y el maltrato físico. Mientras se realizaban los talleres hubo casos donde la intolerancia hacia parte del encuentro, como por ejemplo, cuando uno de los niños de 9 años, se refirió a una de las niñas de su misma edad como “una gamina”, porque esta no le prestó su sacapuntas, la niña se acercó a él e intentó golpearlo, otra de sus compañeras de 8 años alza su voz y le dice a la niña “No hay que ponerle atención, es que a ese bobo no se lo aguanta nadie” seguido a esto, todo el grupo soltó una carcajada.

Como profe en este momento llegue a sentir que el grupo se me salía de las manos, pues el taller se realizaba en una de las habitaciones de la casa la cual era muy pequeña, estábamos todos muy estrechos y en momentos como este se solía dispersar la atención, era muy habitual que los niños y las niñas pelearan unos con otros, siempre desde lejos se escuchan comentarios agresivos. Ahí entendí la necesidad de que a estas situaciones se les preste más atención para lograr en ellos reflexiones al respecto y así puedan desde sus

primeros años y de la mano de la corporación empezar a crear prácticas sanas de cuidado con relación a la importancia de respetar y cuidar del otro.

En los talleres también participaban infancias migrantes, niños y niñas que llegaron allí con sus familias luego de ser desplazados buscando la forma de encontrar un lugar donde vivir de manera digna, sin embargo, las condiciones económicas de este sector no dejan de ser difíciles y siguen poniendo estas familias en situación de vulnerabilidad. Por lo anterior, los padres de familia de esta comunidad por lo general se dedican en tiempo completo al trabajo y esto hace que deban ausentarse de la responsabilidad que implica ser padre, dejando de lado las prácticas de cuidado adecuadas.

Por otro lado, las madres están enfocadas en el trabajo doméstico y las demás labores que surjan en casa, esto se ve reflejado una vez que se hizo invitación desde la corporación a que los padres, madres y demás cuidadores, asistieran a una escuela planeada para ellos a la cual llegó una sola mamá, siendo esta la fiel muestra de que en la comunidad falta mucho por tejer en cuanto a las relaciones comunitarias que ayuden a generar lazos de familias presentes en el cuidado de los niños y niñas.

En esta comunidad, como maestra en formación y en lo personal, logré salir de mi zona de confort, tuve la oportunidad de conocer la otra cara de la ciudad, visité el lugar más lejos al que he llegado en Medellín a dar clases, me salí de la “burbuja”, me sensibilicé con cada uno de los niños y niñas que me acogieron como su profe en cuestión de minutos, ellos se convirtieron en la razón más grande para desprenderme de la idea de que todo está bien y que todos vivimos en condiciones óptimas, lo que me llevó a desacomodarme y a cuestionar las razones que han llevado a que muchos niños y niñas vivan con la ausencia de cuidado y de igual forma afronten su diario vivir en condiciones de vulnerabilidad .

Ellos, quienes cada sábado me esperaban con ansias y con una sonrisa gigante corrían hacia mí para abrazarme y decirme “profe ¿qué vamos a aprender hoy?” y luego se despedían con el “profe que le vaya bien, nos vemos en ocho días.”, son estos instantes donde valoraba cada uno de los esfuerzos para estar allí, en estos espacio pude confirmar que aún en medio de todas las dificultades que se atravesasen en la comunidad, tener un lugar como lo es la biblioteca y el apoyo de la corporación con *Tejiendo sueños* ha hecho que el barrio realice prácticas de resistencia que aporten al crecimiento de la comunidad y así entre todos los que participan ir creando un entorno donde se teje comunidad.

6.2 Bello Oriente la montaña que siente

Luego de subir unos 25 minutos (desde la estación del metrocable de Santo Domingo) por una vía estrecha, llena de carros y motos parqueadas a uno o ambos lados de la vía y ajustando que funciona para ambos sentidos (subir y bajar) llegamos a Bello Oriente, uno de los barrios que se encuentra ubicado en la montaña nororiental de Medellín.

Sabía que era hora de bajarme del bus cuando lograba visualizar los tubos, lugar referente del barrio, pues estos marcaron la historia de la comunidad desde el momento que fueron instalados para llevar agua potable a una planta del centro de Medellín y paradójicamente en esta zona del territorio no cuentan ni con ese, ni con los otros servicios básicos que son fundamentales para todo ser humano. Allí me esperaba un lugar, La Casa de Las Botellas (*Figura 2*), para llegar hasta ella debía recorrer unos 10 minutos de calle “destapada” (llenas de tierra, piedra, arena, entre otros elementos) pues, aunque el barrio cuenta con las vías de acceso principales pavimentadas, que gracias a las gestiones de la misma comunidad lograron obtener, otras no tenían la misma suerte.



Figura 2 Casa de las Botellas

Creación personal

Mientras caminaba hacia La Casa de las Botellas, me di cuenta que dada la migración a gran escala de personas venezolanas, otras que fueron víctimas de desplazamientos forzados de diferentes partes del país y para unas cuantas que llegaron a asentarse en estas tierras desde sus primeros cimientos, Bello Oriente se ha convertido en su hogar. Pasé junto a los niños y niñas, largas horas en esta casa, lugar característico, ya que convoca diferentes encuentros para la comunidad; lugar, que me robó más de un suspiro, risas, frustraciones, anhelos, despedidas, abrazos, ropa empolvada y otros sentires. Los talleres los desarrollé con el grupo de “Palomeros y Palomeras”, con edades entre los 5 y 10 años de edad, se caracterizó por ser un grupo numeroso, divertido, acogedor, atento, inteligente y agradecido con nuestra presencia.

En resumidas cuentas, fue el lugar que me permitió observar cómo las infancias que yo iba a acompañar, llegaban en su mayoría solas y otras, en compañía de sus hermanas mayores (por uno o dos años), eran familias muy numerosas y algunas pertenecían a las cifras de desempleo que existen en el país. Lo que les implicó a varias de ellas, desplazarse a la ciudad, “bajar a Medellín” como mencionaban los niños y niñas, a buscar otras oportunidades de vida.

Palomeros y Palomeras, fue un reflejo del tejido comunitario que existe en este territorio, pues en cada uno de los encuentros que tuve con ellos y ellas, dejaron ver cómo van tejiendo otros lazos, intentando dejar el individualismo y comenzando a pensar y obrar en el bienestar colectivo. Un ejemplo de esto, fue un niño de 8 años que no sabía leer, ni escribir (analfabetismo) pero evidenciar como una de sus compañeras, con paciencia le iba ayudando cada que lo requería en estos procesos, me confirmaba lo anterior. Era un niño tímido, que le costaba comunicarse con sus demás compañeros y compañeras, noté que se le dificultaba pedir ayuda cuando la necesitaba, si bien yo lo acompañaba y orientaba, había ocasiones que él hacía las cosas a su manera.

Presenciar los gestos de gentileza que tuvo su compañera, de ayudar y decirle qué hacer y cómo hacerlo, bastó para que me diera cuenta de las prácticas colectivas que se van construyendo y fortaleciendo con estos procesos.

Finalmente, siento que estos encuentros para mí, fueron transformadores y me llenaron aún más de sentidos como maestra. Me permitieron pensar que sí es posible una educación fuera del aula, que nutra y posibilite un desarrollo del ser más sensible, con mucho más amor y cercano a las realidades de los niños y niñas. Además, ver las puestas del sol, los edificios, calles del centro y otros sectores de la ciudad tan pequeños, la

comunidad en su cotidianidad, las infancias en su disfrute, el aire fresco y frío que se respira en esa montaña, me hicieron sentir más cerca al cielo y es así como termina mi travesía por Bello Oriente, la montaña que siente.

6.3 Con miras hacia el futuro

Mientras tomaba el bus cada viernes a las 6pm, me era inevitable pensar en el cansancio de los y las trabajadoras que se movilizan en el transporte público, todos los días, a la misma hora, faltos de oxígeno porque no hay espacio suficiente allí para respirar. Al llegar me esperaba la sonrisa amable de Doña Omaira, lideresa social de este barrio popular central, desde el cual se puede observar Medellín iluminado y se empieza a respirar un aire un poco menos contaminado.

En una cuadra con habitantes bastante unidos entre sí, nos encontrábamos con los niños y niñas para dirigirnos a la Junta de Acción Comunal; esta cuadra era un reflejo de lo que significa vivir en un barrio popular, olía a salchipapas, la calle era estrecha, se escuchaban los gritos de las vecinas dirigidos a los y las niñas para que no se hicieran por donde pasaban las motos de los muchachos que andan sin casco, las vecinas estaban juntas hablando de lo que sucedía en sus casas, no cambiaba mucho este panorama cada viernes.

Salir del contexto escolar hacia uno de carácter más barrial y popular ha significado para mí una posibilidad de existir en el mundo y de transformación, donde se posiciona la educación como motor de procesos comunitarios; es una manera de comprender la pedagogía infantil desde una perspectiva diferente, de hacer parte de las comunidades tejiendo relaciones en medio de diversas carencias que se viven en los barrios de la comuna 3 de Medellín, pues como se mencionó en el marco teórico, estos tejidos sociales se reflejan como resistencia en comunidades que han sido desplazadas, cuando llegan a un nuevo

territorio, donde afloran solidaridades que se oponen a los efectos de la pobreza y marginalidad.

Desarrollar la profesión en lugares diversos al aula escolar es un reto de los y las maestras, el proceso de “Niños y niñas con miras hacia el futuro” realizado en la Junta de Acción Comunal de Las Granjas (Figura 3) me brindó insumos y elementos para poder asumir el reto.



Figura 3 Junta de Acción Comunal Las Granjas

Creación personal

En este sentido, para nosotras como profesionales siguen habiendo muchos desafíos al sumarnos a la construcción del tejido comunitario, reconociendo a los otros como sujetos que pueden escribir y son dueños de su historia, en palabras de Freire, cómo construir con el otro sin imponer mi visión del mundo sino a partir del diálogo, el reto de pensarnos un mundo en estos barrios distinto a la cultura machista, adultocéntrico y homogeneizante, contra lo cual justamente iban dirigidos los talleres al tratar temas como derechos de los niños y niñas, el autocuidado y la importancia de la inteligencia emocional independiente al

género, con actividades como la bolsa salvavidas que trataba de una bolsa personal donde los niños y niñas recibían mensajes resaltando las virtudes y cualidades de sí mismos, escritos por sus compañeros, con la intención leerlos en caso de sentirse mal y comprender por qué son importantes en su entorno, con la reflexión de que es imposible cuidarse solo, necesitamos del otro que nos reconozca.

De este ejercicio algo llamó mi atención, uno de los niños no recibió mensajes de sus compañeros, solo por parte de las dos profes, constantemente era rechazado por el grupo, por lo general no jugaban con él pues afirmaban que era muy brusco y grosero con las demás; recuerdo que en uno de los espacios de evaluación sobre los talleres en la corporación, se mencionó a este niño y alguien de manera despectiva afirmó que era mejor sacarlo de los talleres pues no se podían aceptar “machos” de ninguna edad.

Sin embargo, la reflexión a la que se llegó rápidamente, es que precisamente son estos espacios alternativos, comunitarios y populares que propician reflexiones distintas a las que quizás la escuela puede llegar, son escenarios de transformación cultural y social que le apuestan a una educación diferente para estos niños y niñas, es decir, que no perpetúe las actitudes machistas, egoístas e individualistas que constantemente se nos enseñan, sino que se oponga a esto mismo, que no sea excluyente desde el castigo sino que permita la construcción de relaciones más solidarias y empáticas.

¿Qué hacer con los niños “difíciles”? era la pregunta que llegaba a mi cabeza al pensar en este niño, en la búsqueda de esa respuesta me encontré con el libro Pedagogía de la Autonomía de Paulo Freire, el cual justamente tensiona la autoridad con la libertad, alejando estos conceptos del autoritarismo y el libertinaje, afirmando que la indisciplina de una libertad mal entendida desequilibra el contexto pedagógico; esta voz que se quedó conmigo me llevó a comprender que la autoridad de una maestra se expresa con la firmeza

que actúa, decide, respeta las libertades, discute sus propias decisiones y acepta reexaminarse, significando así que mi tarea no era reafirmar mi autoridad frente a este niño expulsándolo del espacio, sino generando, en palabras de Freire, un clima de respeto que nace de relaciones justas, humildes, generosas en las que la autoridad del docente y las libertades del niño se reconocen para construir un espacio realmente formador.

Reitero, habitar un espacio educativo de este carácter, reafirma dos ideas en mí, que el hambre, el desempleo, las injusticias son inmoralidades, no fatalidades, es decir, quienes las sufren no son pasivos, sino que constantemente buscan maneras de resistir a estas. En segunda medida, la idea de que la educación es una forma de intervención en el mundo, no es solo reproductora de lo ya establecido, pero tampoco es transformadora por sí sola ni exenta a obstáculos, exige una toma consciente y constante de decisiones, en este sentido, es una práctica política por la educabilidad del ser humano como inacabado y en constante formación, aplica tanto para los niños y niñas, como para mí como maestra.

6.4 Puntos de conexión

Una vez recogidas nuestras voces, vemos cómo cada uno de estos territorios se relacionan entre sí, en el intento de tejer comunidad apoyándose de los procesos que realiza la corporación para hacer parte de espacios que construyan una sociedad distinta. En cada uno de estos barrios, se pudo evidenciar situaciones difíciles tanto en lo económico como en las relaciones sociales, lo que hace que para los habitantes del territorio y para las familias sea más compleja la forma de salir adelante.

Este proceso de talleres y encuentros concluyó en medio de un ritual, alejados de la ciudad, donde justamente convergieron los tres territorios, exponiendo sus problemáticas

respecto al cuidado y las posibles estrategias para solucionarlas colectivamente. En gran medida de este ejercicio surgen los siguientes hallazgos en común:

Las voces de las cuidadoras permiten evidenciar falta de oportunidades para vivir dignamente, familias que no cuentan con el acceso propicio de los servicios públicos y al contrario viven en notorias carencias económicas, lo cual afirma que las relaciones sociales y de cuidado, están sujetas a las condiciones materiales, así lo enunció una de las mamás diciendo:

El abandono es porque muchas madres son mujeres cabeza de hogar y les toca irse a trabajar y dejan a los niños ahí solos, eso se ve mucho en los hogares del entorno donde yo vivo.¹

Reiterativamente se mencionó la ausencia de padres y madres en el cuidado de los niños y niñas, lo cual también se refleja en la respuesta negativa hacia iniciativas como la “Escuela de madres, padres y figuras significativas” que proponía la Corporación. Además de los casos repetitivos de infancias cuidadoras, con esto hacemos referencia a niños y niñas, que no superan los 11 años de edad, cuidando a sus hermanos y/o hermanas menores, en su mayoría eran las *niñas* quienes ejercían ese rol. Sin embargo, no desconocieron que las causas del abandono son más estructurales, con comentarios como:

¹ Las voces recolectadas de cuidadores, cuidadoras y lideresas, aparecerán a lo largo del trabajo en *letra cursiva*.

No siempre es descuido de los padres, si no que hay dificultades económicas para poder pagar quien le cuida a uno 2 o 3 niños, entonces a veces se ven en la obligación de dejarlos encerrados solitos hasta que alguien pueda llegar.

Por otro lado, hay una notoria denuncia hacia formas de relacionamiento individualistas y poco empáticas que se reproducen en la comunidad desde todas las esferas. Por ejemplo, de las instituciones públicas que hacen presencia en esos lugares, criticaron que muchas veces ponen por encima de la humanidad procedimientos burocráticos y que el personal no es el adecuado para tramitar los problemas del territorio puesto que son ajenos e indiferentes a este. En cuanto al campo familiar, dando cuenta de reflexiones alrededor del adultocentrismo, afirman que:

Hay falta de comunicación asertiva, mucha intolerancia, muchas veces nosotros como papás, hablamos de una forma que si no nos escuchan entonces ya uno va hablar de forma brusca, ya uno lo ve como desobediencia. A veces no tenemos en cuenta la voz de los hijos, muchas veces uno no habla con ellos de lo que pasa, como por ejemplo si nos van a contar los servicios no les decimos, pero ellos escuchan y uno puede ver cómo les afecta.

Respecto a organizaciones sociales y comunitarias como Convivamos aseguraron que eran espacios que permiten otras formas de conocer y explorar el mundo, en especial a los niños y niñas, acompañándoles por medio de talleres pedagógicos, lúdicos y recreativos. Además, la necesidad de que cada vez se difundan más estos escenarios, que sean abiertos y lleguen a más madres, inclusive se ofrecieron como impulsoras de los procesos.

Más allá de resaltar las problemáticas nos parece importante dar cuenta que en estos territorios se construye comunidad por medio de la unión de personas que generan espacios colectivos permitiendo el avance social y material del barrio y sus habitantes; allí en la reflexión sobre el cuidado como tejedor de comunidad, consideramos tener un rol importante al ser pedagogas infantiles, el cual tuvimos la oportunidad de ejercer en medio de las conversaciones, los talleres y la práctica en general.

7 Segunda puntata. Feminización del cuidado: Relaciones con las infancias

7.1 Feminización en la academia

Como mencionamos, *la feminización del cuidado* fue uno de los hallazgos relevantes que obtuvimos en nuestro paso por las comunidades. Esto se evidencia desde la academia, en muchos casos se considera que son *las maestras* quienes deben únicamente cuidar a los niños y las niñas en las instituciones educativas u otros espacios de educación no convencional ¿Aún en el siglo XXI se concibe la idea de las maestras como cuidadoras netamente? Aquí nos permitimos nuevamente reflexionar en la importancia de exigir y promover el *cuidado colectivo*; si bien la consideramos como una acción que no se puede desligar de la educación, es un asunto que no sólo debería recaer en *las maestras* y socialmente se ha establecido que ser cuidadoras es uno de los roles que debemos suplir sobre todo en educación inicial.

Y pensando en la composición de las instituciones educativas, en preescolar y básica primaria, la gran mayoría de grados están acompañados por maestras, los hombres son más visibles en los cargos directivos (rectoría, coordinación) y en secundaria. Tal como lo expresa la autora Morgade (2001):

Parecería entonces que en la vida cotidiana escolar existen ciertos modos que se correlacionan con “lo femenino”. Pero también existen otros más asociados con “lo masculino” a partir de los cuales las mujeres en cargos de dirección (o poder) construyen y reconstruyen su posición. (p. 87)

Dicho esto, consideramos que en los espacios educativos donde convergen diversas disciplinas y cargos, se debería fortalecer la corresponsabilidad de cuidar a los niños y niñas y preocuparse por atender sus necesidades. Basadas en lo anterior, aludimos a la autora Echeverri (2007) quien habla de las carreras en ciencias sociales, por medio de unas mujeres entrevistadas diciendo:

En palabras de Virginia Gutiérrez, “el avance fue selectivo (...) se orientó a satisfacer aquellas carreras que parecían amoldarse a las cualidades predeterminadas por la cultura: literatura [y] docencia” (Gutiérrez de Pineda, 1975: 151-152). Las mujeres fueron acogidas en las carreras de pedagogía y etnología como una extensión de sus atributos “innatos” como madres. En el primer caso, porque eran percibidas naturalmente como educadoras. (p. 64)

Fundamentadas en lo que expresan estas mujeres, es evidente que, a lo largo de la historia, la feminización en la academia ha sido muy marcada y más, en carreras universitarias donde prima el trato, el cuidado y la relación con otras personas.

Finalmente, el equipo interdisciplinario de practicantes de la Corporación en el periodo 2023-1, nos permite ver como nuestra idea de feminización en la academia se vuelve hechos. Este equipo, estaba compuesto por quince practicantes de Psicología, Trabajo Social, Lic. en Pedagogía Infantil y Lic. en Artes Escénicas, segmentado en catorce mujeres y un hombre. De este modo, socialmente siguen tareas asignadas directamente a las mujeres, las infancias aún están al cuidado de nosotras, independientemente del quehacer que tengamos en la sociedad. Lo anterior, lo sostenemos con la autora Lagarde (1990) que

expone la culpa que nos persigue si no llevamos a cabalidad lo que se espera de nosotras como mujeres:

La sobrecarga del deber ser y su signo opresivo le generan conflictos y dificultades [...] De hecho se producen contradicciones por no haber correspondencia entre la identidad asignada -cuerpo asignado, sexualidad asignada, trabajo asignado, vínculos asignados-, con la identidad vivida -el cuerpo vivido, la sexualidad vivida. (p.3)

7.2 Casos: la feminización del cuidado

Por un lado, en el barrio La Cruz, desde la propuesta de la corporación de realizar una escuela con las familias y demás cuidadores de los niños y niñas del taller *tejiendo sueños*, tuvimos la oportunidad de conocer a Yadira Pérez, quien fue la única mamá que se acercó a la biblioteca para hacer parte de los talleres enfocados al tema de cuidado. Yadira es la madre de Hanna, una de las niñas de 11 años que asistía a todos los encuentros y participaba activamente en las actividades de la corporación. Ella, además de su rol como madre, también es la persona encargada de realizar algunos refrigerios para las actividades de Convivamos.

En este barrio muchas personas conducen a ella cuando necesitan alguna ayuda, y no es en vano que por esto la conozcan en cada esquina del barrio, pues ella con los conocimientos y habilidades que ha adquirido a lo largo de su vida, siempre busca la manera de compartirlos con los demás y así estar al servicio de la comunidad.

- *¿Doña Yadira cómo ha sido para usted subsistir en el barrio?*

- Muy duro, demasiado difícil para trabajar y cuidar de mi hija, el mundo se mueve por el dinero, y yo me siento sola para cuidar de la niña, si no pago no hay quien me la cuide de gratis, me toca irme con ella para todos lados y cuando ya no puedo hacerlo toca mirar de donde saco para pagarle a mi cuñada o alguien que se quede con ella un momento.

- ¿Ha pensado en dejarla sola en esas ocasiones?

- No lo hago, pero esto si me hace pensar que no tengo a nadie, ni amigas, vivo acá desde 1996, tanta gente que yo conozco, pero solo es: “doña Yadira para tal cosa”, pero hasta ahí, y eso pasa porque cuando yo estaba con el papá de la niña me alejé de todo, no podía tener amistades, todo era estar en la casa cocinando, arreglando y preparando para que mi expareja no se enojara, no podía tener amigos porque él siempre decía que eran mis mozos, y si era mujer me acusaba de lesbiana, por eso me alejé de todo, era mucha persecución y maltrato, eso me cambió, ahora solo somos mi niña y yo.

En el corto espacio que realizamos la escuela con Yadira pudimos conocerla un poco, es una mujer que a lo largo de su vida a atravesado situaciones difíciles, su hija Hanna se ha convertido en su polo a tierra luego de atravesar situaciones de violencia por medio de su ex pareja, su hija ha sido la motivación para retomar los estudios que al día de hoy ya culminó y es una psicóloga que espera poder especializarse en temas de suicidio infantil.

- ¿Usted qué puede contarnos acerca de cómo viven las familias en el barrio en relación con las infancias?

- ¡Jum! uno a veces ve unos casos de mucha violencia, pero toca hacerse la loca, no se puede denunciar, yo escucho de lejitos, pero eso por acá se ve muchas cosas.

- ¿Ha evidenciado algún caso cercano de maltrato?

- En plena pandemia, una abuela cogió a su nieta de 12 años y le dió una garrotera, desde lo alto se veía cómo la cogía, la golpeaba, le dio palo, ese día sí se llamó a la protección de adolescencia, y Convivamos intervino, la niña luego se fue a vivir con el papá, la mamá no estaba presente, estaba en Venezuela.

- ¿Y qué hace la comunidad en esos casos?

- Las familias, ellos saben, los padres, aunque se hacen los locos saben en el fondo que están haciendo mal, de pronto eso ha mermado, pero con los niños que han llegado a los talleres de Convivamos, primero porque los niños aprenden acá y segundo por el hecho de que los papás también saben que si los niños vienen se les habla de derechos, y dirán: no, de pronto allá se dan cuenta y me denuncian.

De lo anterior, vemos como se empieza a resaltar el aporte social que ha traído a la comunidad el tejido social que se realiza con la corporación Convivamos para el barrio La Cruz, pues al ser un espacio donde a los niños y niñas se les habla de derechos, ha servido para que las familias procuren por avanzar en prácticas de cuidado sanas, sin embargo, sigue quedando en evidencia que falta mucho por trabajar.

- ¿Por qué cree usted que no llegan más madres, padres o cuidadores a estos encuentros que prepara la corporación?

- No les interesa, yo le dije mucho a una mamá de una niña de 10 años que un día llegó sola con su hermanito de 5, el niño se cayó y se aporreó y esa niña se puso de una manera tan asustada, decía que la mamá la iba a cascar por no cuidar bien a

su hermanito, y lloraba, pero es la misma presión que la mamá genera, le tienen como miedo, ella siempre decía: “yo la cojo y le doy”.

- ¿Qué dijo ella cuando usted la invitó a los talleres?

-Que iba a intentar sacar el tiempo, ojalá sea sí, porque se ve que en ese hogar hay mucha violencia y estos espacios les pueden servir a ella más que a cualquiera.

Esta mujer todo el tiempo nos fue mostrando la importancia de los procesos sociales de la corporación y como estos han aportado a su vida, ayudándole a cuidar de ella y de su hija, pues además de brindarles los espacios de aprendizaje y reflexión como los talleres, le ha posibilitado trabajar desde la realización de los refrigerios, lo que fue la primer fuente de ingresos que le permitió estar tranquila en cuanto a lo económico luego de su separación, al día de hoy la corporación le brindó también la forma de trabajar desde su nuevo rol como psicóloga, y siente que pasó de ser una mujer que se dedicaba únicamente a las labores domésticas y cuidado de su familia, a una mujer que en compañía de su hija cumplen sus propios deseos.

- ¿Qué piensa usted de estos espacios de los que hace parte gracias a Convivamos?

-Este espacio comunitario me impulsó como mamá, con un nuevo emprendimiento, me dio la posibilidad de terminar mi carrera, porque gracias a estos espacios yo pude trabajar con los refrigerios, y así pude pagar la universidad.

- ¿Le ha ayudado a la mejora de su calidad de vida?

-Sí, mucho, cuando tuve esos recursos económicos en la mano, yo perdí el miedo de pensar a dónde voy a irme, si salgo con la niña para dónde cojo, me dio la fuerza para yo decir que me puedo independizar, ya no voy pensando en que a los tres días

me va a tocar llamar para que me vayan a auxiliar porque no tengo con qué comer, si no que ya dije: yo puedo sola.”

Creemos que, con esto muchas mujeres pueden sentirse identificadas, es ella el reflejo de cómo en esta época algunas mujeres hemos buscado la forma de liberarnos de todas esas situaciones que nos han convertido en vulnerables durante años. Yadira encontró la forma de sentirse libre y empoderada por medio de su trabajo, la culminación de su estudio, el apoyo de la corporación y el amor por su hija.

-Estos espacios como tal, me fortalecieron, para yo tomar la decisión de liberarme de la violencia que alguna vez viví.

Por otro lado, tenemos a una mujer (ya mencionada en esta investigación) habitante de la comuna 1 donde se encuentra la Corporación, su nombre es Maria Alejandra Ossa Lopera. Con ella, conversamos sobre algunas de las problemáticas que desde Convivamos se han identificado en las comunidades: Abandono, infancias cuidadoras, cuidado feminizado, ausencia de cuidado integral (alimentación, educación, bienestar, entre otros) y el uso, utilización y reclutamiento de niños, niñas y adolescentes por grupos armados. En el silencio de uno de los espacios de la Corporación, nos sentamos con ella a conversar sobre algunas de estas problemáticas que resultan ser interesantes y que están relacionadas al

Cuidado

-Aleja, en temas de cuidado, ¿Qué problemáticas han encontrado en estas comunidades?

-Hemos encontrado una problemática asociada al tema del abandono, por parte de los padres, madres, familiares en general, debido como a unas condiciones sociales, económicas, pero también de configuración en las familias [...] eso genera que no haya una familia presente y que, por el contrario, a los hermanos mayores, pero en su mayoría las hermanas mayores, sean las que tengan que asumir los roles de cuidado.

Mientras la escuchábamos hablar, nos imaginamos estas realidades y situándonos en ellas, nos dimos cuenta cómo los roles de cuidado se dejan ver con cara femenina en estos territorios, el *cuidado* feminizado apareció en la conversación

El cuidado feminizado en relación a esas pocas que cuidan, está asociado a las hermanas mayores, algunas tías, a las abuelas, algunas mamás, ¿cierto? o relacionan incluso el cuidado con algunas profesoras, sea de la educación formal o educación extracurricular, en donde son las mujeres las que le pueden garantizar a los niños y las niñas espacios de cuidado, de confianza y pocos referentes masculinos.

En este sentido, fuimos comprendiendo cómo se va tejiendo y construyendo socialmente *el cuidado*, encarnado en prácticas cotidianas en el día a día de los barrios

En los encuentros hablan: "Prácticamente una en la cuadra era la hija de todo el mundo, porque todo el mundo estaba pendiente de una y a una le daba rabia "porque es que esta señora tan metida va y le dice a mi mamá, donde estaba..." pero que uno ahora, lo puede ver como esas estrategias de cuidado colectivo a nivel barrial.

La Corporación, por medio de sus acompañamientos, la identificación y el análisis que hacen de estas problemáticas, busca generar algunas soluciones a corto y largo plazo, reconociendo que es importante generar y fortalecer la construcción de un tejido comunitario sólido, que permita transformar las realidades que viven muchas de las familias de la Zona Nororiental. Como corporación, son conscientes que la reorganización del espacio público, ha sido una de las causas que limita espacios de cuidado colectivo; ya los niños y niñas, no pueden salir a jugar en las aceras con tranquilidad, casos como estos a causa de las dinámicas sociales en las que nos encontramos y otros factores, incentivan prácticas de individualismo que se intentan erradicar en los barrios.

Envueltas en la conversación, Alejandra nos menciona que la base de Convivamos, son los niños, niñas y adolescentes, por esa razón se esmeran, y desde los acompañamientos que realizan los y las dotan de herramientas para generar transformaciones sociales, donde puedan contrarrestar los contextos que habitan. Nos cuenta también, que han implementado promover acciones de tejido comunitario, entre los mismos niños y niñas, pues el ideal, es que sean quienes en unos años lideren estos procesos y se articulen con otras comunas, para hablar del cuidado colectivo o comunitario que tanto se necesita. Por otro lado, la red de cuidado y protección, conformado por lideresas de las comunas 1,2,3 y 4, se junta para pensar las apuestas del cuidado hacia las infancias y juventudes, capacitándolas, enseñándoles rutas de acción, estrategias lúdicas y pedagógicas para fortalecer el acompañamiento integral que se brinda en cada territorio.

Los procesos comunitarios cambian la forma de concebir el cuidado, también a nivel personal, a nivel familiar, de las comunidades en general, y desde una perspectiva muy idealista, porque a medida que una empieza a ser cuidadora, o

intencionar espacios de cuidado, pues espera que cada vez hayan más espacios de cuidado para con una.

Lo anterior, nos permite retomar la importancia de incentivar prácticas de autocuidado, ya que muchas veces no encontramos espacios que brinden esta posibilidad. Debemos ser nosotras quienes implementemos y construyamos prácticas que nos haga sentir cuidadas, respetadas y valoradas por la infinidad de sobre esfuerzos que hacemos a diario. Haciendo énfasis en que para cuidar a los y las otras, es importante cuidar de nosotras mismas.

Finalmente, las acciones que Alejandra realiza dan cuenta del *cuidado* que vemos necesario y escaso, el colectivo, el que involucra no solo a las familias, sino a las instituciones. Desde su rol como gestora en Convivamos, propicia espacios para conversar sobre las niñas, los niños y los adolescentes, pensando en esas problemáticas que les atraviesan y construyendo con su equipo acciones que mengüen los atropellos que sufren a causas de acciones individualistas que no depende de ellas y ellos. Alejandra, gracias a su lectura permanente del contexto, se permite pensar en las prácticas que hay por renovar, implementar o en su defecto eliminar, como ella lo mencionó al finalizar la conversación, todo eso hace parte de la configuración comunitaria que existe.

Entender que las problemáticas se van transformando y cambiando, es entender que el tejido comunitario, se tiene que transformar, se tiene que fortalecer e ir avanzando.

7.3 El mundo sin prácticas de cuidado

Como lo hemos evidenciado a lo largo de la investigación, las prácticas de cuidado resultan ser parte fundamental en la construcción de sociedad, o cuerpo social como lo llamaría Don Arnulfo, líder en la comunidad Bello Oriente, que lo denomina así buscando que las personas se sientan pertenecientes a ese cuerpo que se articula y camina junto. Las prácticas de cuidado hacen parte de las relaciones sociales, una sociedad sin estas tareas es imposible de sostener, no aludimos al discurso capitalista que las ve como un proceso más en la producción, que no las remunera, sino que las romantiza a partir de la entrega y el amor en lo abstracto.

En cambio, decimos que una sociedad es imposible de sostenerse sin estas tareas por el peso social y cultural que contienen, por el bienestar de la humanidad e incluso la armonía con la naturaleza. En este sentido, lo humanizante del cuidado, la transmisión de cultura y el fortalecimiento de la relación social que hay alrededor de este, permite resistir a la avanzada del individualismo y la amnesia histórica, hace que nos sintamos parte de un colectivo reconociendo la historia y las herencias que vinculan y desmitifican la idea del sujeto como autosuficiente.

Ahora bien, no se puede desconocer que las prácticas de cuidado transversalizan otras esferas sociales, como la política y la economía, por ejemplo, sin estas no habría reproducción de las fuerzas del trabajo, sin embargo, es precisamente esa la crítica, el cuidado no puede ser valorado en términos mercantiles sino a partir de las necesidades sociales, por lo tanto, valorado como motor de las relaciones y no relegado como un asunto

femenino. Es una responsabilidad social, que no sólo debe depender de mujeres como
Yadira o Alejandra

8 Tercera puntada. Los retos para socializar el cuidado

A lo largo de este trabajo de grado, evidenciamos cómo los procesos comunitarios se ven envueltos y perjudicados por las dinámicas sociales en las que nos movemos constantemente (el individualismo, el egoísmo, priorizar solamente las necesidades propias, entre otras) Tal como lo hemos dicho, este desarticula vínculos y valores comunitarios que irrumpen con el intento de construir un tejido comunitario sólido.

Estas dinámicas impiden que pensemos en los y las otras, que seamos empáticos y solidarios ante las necesidades de las personas que nos rodean y con quienes convivimos de manera constante. Las prácticas de cuidado, no se quedan atrás, pues logramos percibir que en las comunidades muchas veces está palpitante el refrán “sálvese quien pueda”, ocupándose de su propia vida, tratando de sobrevivir y salir adelante con los escasos recursos que en ocasiones se tiene, erradicando cualquier intento de red de apoyo.

Sin embargo, nosotras nos dimos cuenta que, aunque se hable de prácticas individualistas de cuidado, estas no llegan a ser justas y equitativas para las mujeres. Por ejemplo, en el intento que tuvimos de realizar acompañamientos en el marco de la Escuela de madres, padres y figuras significativas de la Corporación en el barrio Bello Oriente, las 5 mujeres que participaron de este único encuentro, a la pregunta de ¿cómo se cuidan? respondieron: *“yo me cuidado lavando ropa”*, *“yo me cuido cocinando”*, *“a mí me gusta escuchar música o ayudar a mi mamá en la casa”*.

Lo anterior evidencia que, si bien podemos hablar de autocuidado, seguimos como mujeres inmersas en prácticas socialmente destinadas a nosotras, no se nos ha permitido completamente salir del molde y buscar otras alternativas para cuidar de nosotras mismas;

la culpa y el señalamiento, pueden ser quizás, algunas de las razones que no nos dejan concebir el cuidado desde otras perspectivas.

Es por esto también, que en los encuentros que tuvimos con los niños y niñas, insistimos e intentamos implementar prácticas de cuidado de sí mismos, para que ellos y ellas, descubrieran herramientas que les posibiliten tramitar sus sentimientos y emociones. Además, hallamos que hace falta fortalecer estas iniciativas, pues es muy escaso escuchar el autocuidado como tema principal o transversal en los diferentes espacios de socialización que tienen las infancias. De este modo, si cuidamos de nosotros y nosotras mismas, podemos emplear prácticas de cuidado hacia otros.

En este sentido, desarrollaremos esta puntada en tres elementos: el primero tiene que ver con una experiencia de vida en la voz de Don Arnulfo que da cuenta de las prácticas de *cuidado* y la construcción de *tejido comunitario* en Bello Oriente. En segunda medida, si de socializar el cuidado queremos hablar, debemos preguntarnos ¿qué significa hablar de cuidado individualmente?, ¿cómo esto afecta a la colectividad? Como tercer elemento, posicionamos la pregunta sobre el cuidado en el seno de la sociedad y la cultura.

8.1 Mientras hierve el cacao: una puesta en escena de tres ciudadanos

8am. Frío, ajedrez, una casa de madera, el cacao hirviendo y un saludo de bienllegada.

Un hombre y dos mujeres de frente para empezar el primer acto. Tal vez de esta manera narraría Don Arnulfo esa mañana en su casa cuando nos disponíamos a conversar sobre *la comunidad, las infancias y el cuidado*. Para él constantemente estamos en una puesta en escena, en un juego llamado vida donde cualquier movimiento, acción o palabra influye, sin

dar el calificativo de para bien o para mal, simplemente influye. Somos actores y actrices constantemente improvisando.

-Te invito para el domingo, a las 3 de la tarde, las compañeras de ustedes van a exponer el proyecto, que también tiene que ver con infancia, va a ser ahí en la Casa para la Vida.

-¿Ya la abrieron? ¿la inauguraron?

-Pues ya está inaugurada hace mucho rato y ya ha estado funcionando, nosotros nos reunimos ahí y hacemos actividades, solo que todavía no se ha culminado con excelencia, porque la Casa para la Vida es un proyecto que estamos haciendo con toda la comunidad, entonces cuando yo solo decido una cosa puede que avance más rápidamente en la toma de decisiones, pero cuando es una cosa en comunidad hay que tener la paciencia del mundo para ir al ritmo de todos y de todas, ese ejercicio es muy valioso, maravilloso, uno si se desespera porque cada uno tiene su propia lectura, nos cuesta descentrarnos y acordarnos que eso no es una cosa propia, individual, creo que esto es un buen ejercicio educativo. ¿Alguna sabe hacer arepas?

Se empezó a realizar la masa, escaseaba el agua, pero no el chocolate y las lentejas con raíces que esperaban ser servidas para el desayuno. Las fichas de ajedrez esperaban ser movidas y Don Arnulfo irrumpió el silencio diciendo:

-La individualidad yo siento que debería estar conectada de forma permanente a la colectividad, porque lo que yo hago afecta al colectivo, yo creo que ayudaría mucho quitar el individualismo, nosotros somos colectividad, nosotros somos comunidad, es más, nosotros

somos unidad, la separación no existe realmente, lo que le corresponde al ser humano es descubrir la unidad, hacia allá debería apuntar la educación. Se nos olvida que somos parte de esta sociedad, de este cuerpo social, me gusta más hablar de cuerpo social que de sociedad, porque me permite sentido de pertenencia, yo soy parte del cuerpo social.

El fuego cocinaba las arepas a su ritmo mientras que una jugada de ajedrez nos hizo pensar en el poder.

-Yo tengo que sentirme como actor, como protagonista de la historia, nos han puesto siempre en las gradas como espectadores. Como el poder ha sido tan codiciado, entender que tengo el poder me da mucho susto, ese miedo se infunde desde la niñez ¿ te compartí los videos de la comparsa? te los debería compartir, hemos tratado durante varios años de hacer todos los abriles una comparsa sobre los poderes y derechos de las niñas y los niños. Se hace con toda la comunidad, con el colegio también, con todas las organizaciones, esa siempre ha sido la búsqueda, y como te digo, esa colectividad hace que todo sea más demorado, es más, uno tiene que entender que no le va a tocar ver a esos niños y niñas asumiendo su papel en la historia, pero lo está sembrando. Los aguacates que nos comemos hoy, ¿quién los sembró? ¿No fueron los abuelitos? ¿Cuántos tuvieron que morir para que tengamos lo que tenemos? ¿O cómo nos estamos tomando este café? ¿Cuál es la historia? Salud. Salud.

Brindan los pocillos de tinto, empieza a sonar de fondo Silvio Rodríguez, Mercedes Sosa y una que otra canción de Muerdo ambientando la escena.

- La gente que dice, “yo soy apolítico, a mí no me hable de política, a mí no me gusta la política” pues preguntemos qué concepto tiene, hablemos sobre qué es política, lo más seguro es que usted termine dándose cuenta de que usted es un ser muy político, la política es decisión, es el arte o la búsqueda del bien común. De 10 familias en Bello Oriente hay 4 con hambre extrema, cada vez que lo digo, me revuelco por dentro porque ¿qué estamos haciendo para que eso no sea así? Yo no soy el culpable, pero tampoco me puedo lavar las manos ¿cómo de verdad me convierto en parte del cuerpo social? Hablo de Bello Oriente, que digamos que es donde tengo una mínima posibilidad, pero yo sé que si lo hago en Bello Oriente, lo estoy haciendo para toda la humanidad. Con mi decisión estoy afectando a toda la humanidad y al universo.

Después de una larga espera estuvieron las arepas, el cacao lo mezclamos con café y probamos las lentejas con raíces, todo sin sal, la sazón en palabras de Don Arnulfo, lo daba la conversación que estábamos teniendo en ese momento. Nosotras no nos apresuramos mucho en responder, el oído era el órgano protagonista en este espacio, pero el pensamiento se movilizaba en torno a lo que estuvimos escribiendo en la investigación, porque la conversación se conectaba con esto, la disputa del individualismo contra el *tejido comunitario* además del papel de la educación en esta contradicción.

-Los escuchaderos poplurales nacen acá, en Bello Oriente, en esta ludoteca, estos escuchaderos son un juego. El juego es que te escuches a ti mismo, casi que todo el tiempo la sociedad en la que has vivido, la familia en la que has vivido te dice que tenés que escuchar y te mandan a la escuela para que escuches, cuando estás muy emproblemada te buscan un psicólogo para que te escuche, pero ¿cuándo te invitan a que te escuches? Lo más potente

de estos escuchaderos es que te invitan a que te escuches a ti misma, pero la única forma de que te escuches a tí misma es en un círculo de personas, el escuchadero cuestiona el aislarse para escucharse a sí mismo porque cuando esto pasa, uno mismo se justifica un montón de cosas y no escuchas los puntos de vista. El punto de vista es la riqueza de la colectividad porque hay más puntos de visión, nadie tiene la razón, la razón es que conversemos. En el escuchadero lo que pretendemos es encontrarnos con el humano original, parecido al niño menor de 2 años que no ha construido el lenguaje, no tiene ideas limitantes, ni tiene prejuicios, entonces es lo más parecido al humano original, que sigue estando en nosotros, pero lo hemos negado. Si usted le pregunta a un niño, el niño no se pone a pensar, le contesta de una lo que es, solo que uno no valora esas voces y así hemos sido domesticados, pensando que somos ignorantes.

Para finalizar, la pregunta del cómo cuidamos de nosotras mismas y esto de qué manera afecta la colectividad, se convirtió en el eje de la conversación, a lo cual Don Arnulfo dio una respuesta metafórica, relacionándola con el juego de ajedrez que estaba sobre la mesa:

-¿Cómo nos soltamos del papel de juez en nuestra vida? asumiendo que yo hice esa jugada, la observo y miro lo que sucede, no la juzgo por mala, ni buena, sino que eso fue lo que hice. Lo más interesante es que eso ya no lo puedo echar para atrás y el ajedrez es exigente en ese sentido, si usted tocó esa ficha, esa es la que jugó, no le dé miedo, no pasa nada, no se acabó el mundo. Eso fue lo que hizo, dentro de su ejercicio, en las próximas jugadas, usted mirará si tiene eso en cuenta. No es necesario que lo tenga en cuenta, porque la idea es que nos divirtamos más, la vida tiene que ser cada vez más divertida. Aprendamos

jugando y disfrutemos haciéndolo. No pasa nada, ya vivimos ese momento de la historia, ya lo vivimos.

¿Qué hago yo para cuidarme? Pues tratar de ser honesto, de darme cuenta que no soy perfecto, no soy perfecto, no soy perfecto. De darme cuenta que hago cosas que yo mismo cuestiono, que no soy tan sincero, que tengo miedo y por eso la urgencia de construir círculos, porque es la mejor forma de cuidarme y de darme cuenta de esto, tener buenos círculos y tejido de personas a mi alrededor es una forma de cuidarme.

Don Arnulfo muy probablemente estaría orgulloso de que esta escena haya tenido espectadores, así lo quiso desde el inicio, es usted lector quien la ha leído, dicho esto, el acto ha culminado y cierra el telón.

8.2 Aspectos a tener en cuenta cuando se habla de cuidar (nos):

1. Para hablar del cuidado debe primar siempre la pregunta: *¿Que hago para cuidar de mí?, ¿priorizo mis gustos y pasiones?, ¿Dedico tiempo a lo que me hace feliz?, ¿Me preocupo por mi salud mental y física?*, pensar inicialmente en primera persona es la manera más apta para reflexionar acerca del cuidado.
2. El acto de cuidarnos trae consigo la importancia de prestar atención a cada detalle de lo que el cuerpo expresa, reflexionar acerca de lo que hago por mí y para mí, en cuanto a la acción de cuidarme aportará a la consecución de una estabilidad en todos los aspectos de la vida, pues no hay nada más importante que tener una relación sana con el propio ser.
3. Las consecuencias que trae la falta de cuidado personal, pueden verse reflejadas al momento de realizar las diferentes actividades cotidianas, la ausencia de cuidado

trae consigo situaciones de estrés, de caos emocional, esfuerzos físicos y mentales desgastantes que dificultan la calidad de vida.

4. Existen expresiones del cuidado que pueden trascender de lo individual a lo colectivo, cuando estamos bien con nosotras mismas, podemos generar también cuidados para el otro, para cuidar es indispensable amar-nos, escuchar-nos, respetar-nos, valorar-nos y reconocer-nos.
5. Hablar del cuidado hacia el otro no es posible si inicialmente no se ha pensado en el cuidado por sí mismo, las relaciones con nuestro propio ser, nuestro propio cuerpo, y nuestros propios sentires deben pasar por una relación sana de cuidado para poder construir con el otro un cuidado colectivo.
6. ¿Qué es importante para que el otro se sienta cuidado? El cuidado hacia el otro se puede ver reflejado por medio de gestos, palabras y el reconocimiento. Con acciones mínimas podemos comenzar a generar en los demás un acción colectiva de *cuidado*, donde yo me cuido, te cuido y juntos nos cuidamos.
7. Las acciones de cuidado colectivo en las comunidades visitadas surgen de la necesidad de aportar a la transformación de la sociedad por medio de actos de solidaridad y empatía, pensar en el otro es tejer redes de cuidado que unen y fortalecen las relaciones sociales de cada individuo.

8.3 El cuidado en el seno de la pregunta social y cultural

Hablar de cuidado colectivo es un reto social precisamente porque históricamente ha sido designado a las mujeres, existe una naturalización de la división de tareas a partir del género, sin embargo, el cuidado, al igual que las demás prácticas sociales es algo que se

aprende, se cultiva, se transmite, no está naturalmente estipulado para algunos cuerpos en específicos, cuerpos que han sido sometidos a la esfera de lo privado en esta misma lógica y se les ha negado la posibilidad de vida colectiva y de organización que posibilita escenarios públicos, además, se les niega el rol activo político, pues pareciera no haber posibilidad de elección frente a una sociedad que impone y etiqueta.

Las prácticas de cuidado han sido subestimadas, pues en un modelo de sociedad capitalista, estas no generarían mayor ganancia, sin embargo, el acto de cuidar es un acto humanizante que requiere reflexión política. Por lo anterior, si bien el trabajo de *cuidado* debería ser remunerado justamente en muchas esferas, por ejemplo, en la educación, en la salud, no debe caer en un proceso más dentro de la producción de mercancía, sino defender su carácter social y cultural, motor de la construcción de *tejido comunitario* y de buen vivir. En este sentido, el reto está en socializar el cuidado, pluralizarlo y hacer de él una responsabilidad colectiva, que no dependa de las maestras de pedagogía infantil, las enfermeras, las lideresas sociales o las mamás, sino que éste permanezca en el seno de la pregunta social y cultural como un aspecto fundamental para el avance de la humanidad.

9 Conclusiones

En el transcurso de la investigación fueron muchas las experiencias, puntos de vista que se pusieron en juego, transformaciones casi intangibles tanto para las comunidades que acompañamos como para nosotras a nivel personal y profesional. Hacer una investigación de corte cualitativo nos implicó muchas renunciaciones en cuanto a la proyección que teníamos del trabajo, puesto que inicialmente desconocíamos los espacios que habitaríamos durante este proceso, al entrar en contacto con las comunidades, nos damos cuenta que hay que comprenderlas desde sus propias dinámicas y su multiplicidad, pues hablamos de seres humanos que responden a una historia, a condiciones sociales, culturales y materiales, lo cual les hace estar en constante movimiento de ideas y acciones.

En este sentido, hubo elementos de la metodología que no pudimos realizar tal cual lo teníamos planeado, por ejemplo, los espacios con cuidadores y cuidadoras que justamente estaban diseñados para cumplir el objetivo específico de promover reflexiones en torno a las prácticas de cuidado, solo fueron posible en Las Granjas porque en los otros territorios era poco el interés sobre el tema o, como también, enunciamos las madres, padres y figuras significativas debían trabajar en horarios extensos para solventar las necesidades económicas de su casa. Consideramos que, el tiempo fue corto para desarrollar ampliamente los talleres propuestos y para lograr asistir a más actividades que dieran cuenta del tejido comunitario: convites, asambleas, construcción de huertas, entre otras propuestas por la Corporación, por las Juntas de Acción Comunal de los barrios o por sus líderes y lideresas sociales; lo cual hubiera enriquecido la investigación y nuestro quehacer como maestras.

En cuanto a la incidencia de las prácticas de cuidado en la construcción de tejido comunitario, evidenciamos que es una relación dialógica de ida y vuelta, es decir, las prácticas de cuidado van a posibilitar o no, el fortalecimiento del tejido; a su vez, el tejido comunitario influye de manera directa e indirectamente en la forma en que las familias y la comunidad ejerce el *cuidado*.

Durante este trayecto, se hizo notorio el abandono estatal, desencadenando otras situaciones que vulneran los derechos de las niñas y niños, además da unos abismos acerca de cómo socialmente entendemos el *cuidado* y cómo desde los gobiernos e instituciones hay una problemática estructural respecto a este tema, que se refleja en las relaciones personales, familiares y comunitarias. De lo anterior, encontramos que en los territorios habitan niños y niñas carentes de *cuidado*, infancias cuidadoras, maltratadas psicológica y físicamente por los adultos, sin seguridad alimentaria y con riesgo de desnutrición. Esto evidencia que, en cuanto a las prácticas de cuidado, es necesario generar reflexiones y acciones que permitan su fortalecimiento; lo cual, en el primer capítulo nos lleva a pensar nuestro papel como maestras en contextos no escolarizados y la participación en la construcción de procesos comunitarios que resistan a la realidad de abandono y carencia.

Por otro lado, identificamos la naturalización del cuidado como un asunto femenino en la academia, en organizaciones sociales como la corporación y en las familias que pertenecen a estos territorios. Con lo anterior, reconocemos las prácticas de *cuidado* como un asunto humanizante que permite la transferencia de cultura y posibilita la construcción de vínculos entre sujetos, elementos bases de toda sociedad, por lo tanto, no debería ser un asunto relegado a partir de roles de género, pues nos compete a todos y todas.

Igualmente, resaltamos la importancia del *cuidado* como un acto colectivo, que debe salir de la esfera privada hacia la pública y convertirse en una responsabilidad social que no recaiga únicamente en las madres o abuelas. Cuando el cuidado trasciende de las familias es evidente que se soluciona de mejor manera las carencias y el abandono en las comunidades.

Por ejemplo, se denuncia colectivamente la vulneración de derechos, tal como en Bello Oriente por medio de una comparsa en favor de los poderes y derechos de los niños y niñas, los escuchaderos populares y la construcción de la Casa Para la Vida y en Las Granjas, se notaba un interés sobre el tema de cuidado hacia las infancias al participar de la Escuela de madres, padres y figuras significativas, escenarios que fortalecen el tejido comunitario; reflejo de esto es que perdura la solidaridad entre las familias por medio de acciones de cuidado hacia las infancias que no necesariamente pertenecen a su propio núcleo.

De igual manera, cuando corporaciones como Convivamos se asumen en esta responsabilidad social, se ejecutan acciones tales como la de incidencia realizada en Parque Berrio denunciando el reclutamiento de menores, la vulneración de derechos sexuales de los y las niñas, el trabajo infantil, la falta de acceso a la educación y servicios públicos, entre otros derechos que son vulnerados en estos territorios. Todas estas acciones colectivas que construyen tejido social le hacen contrapeso a la individualización y fragmentación de las sociedades capitalistas contemporáneas de lo cual hablamos durante toda la investigación.

Tejer implica esfuerzo, sería más fácil mantener los hilos sueltos, pero nos perderíamos la posibilidad de un resultado lindo y útil. Como sociedad hemos tejido lágrimas, abandono, guerras y olvido, sin embargo, después de lo vivido en esta experiencia hacemos un llamado a las comunidades, organizaciones sociales, maestras y familias a tejer comunidad y resistencia que permita el cuidado de cada persona, pero también el cuidado colectivo. El reto implica pensar en un tejido donde las infancias hallen cabida y les permita ser cuidadas de manera eficaz. Volver a hablar en colectivo, como tejido social, que cuida y avanza en medio de una sociedad que fragmenta e individualiza es el desafío que nos deja esta investigación como maestras en formación.

10 Consideraciones éticas

Para el momento de las conversaciones con los referentes de la corporación y demás asistentes a los talleres, hemos considerado prudente la realización de un decálogo ético donde se mencionan los aspectos que consideramos importantes para hacer de los encuentros un espacio de cuidado y respeto por el otro y sus sentires.

10.1 Decálogo que cuida

1. Serenidad y prudencia en las emociones.
2. Ser consecuentes con lo que se pregunta.
3. Cuidado con los juicios de valor.
4. Preguntas cómplices (Gestos y reconocimiento de la otredad).
5. No forzar, ni presionar.
6. Respeto por mis fuentes.
7. Construir espacios de confianza y complicidad.
8. Disposición y manejo del tiempo acordado por las partes sin imponerlo.
9. Real interés sobre el tema y por lo tanto, documentación de este.
10. Las herramientas de recolección de información o insumos para fomentar la conversación, no generarán inconformidad en las otras personas

10.2 Consentimiento informado

Para la realización de las conversaciones, construimos un consentimiento informado, por medio del cual, las personas partícipes nos autorizaron para hacer uso de su imagen y palabra, siempre y cuando tratemos con el debido respeto y

valor que se propone en el decálogo mencionado anteriormente, la información recogida. En el siguiente link podrán acceder a los consentimientos:

<https://n9.cl/b0sex>

Referencias

- Acosta, W. (2012). La infancia como sujeto de derechos según UNICEF. Aportes para una lectura crítica y de extrañamiento. *Pedagogía y saberes* (37), 89–10. <https://doi.org/10.17227/01212494.37pys89.101>
- Addati, L., Cattaneo U., Esquivel V y Valarino I. (2019). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. *Organización Internacional del Trabajo*. <https://n9.cl/0ivz3>
- Álvarez, E., & Londoño, Y. (2016). San Sebastián de Palmitas como territorio rural en la construcción de comunidad desde prácticas de gestión comunitaria no institucionalizada. [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. Repositorio UdeA. <https://hdl.handle.net/10495/14403>
- Álvarez, L. M. (2016). *Significados del trabajo del cuidado en el ámbito comunitario. Narraciones y experiencias de un grupo de Madres Comunitarias del Barrio Blanquizal de la ciudad de Medellín*. [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. Repositorio UdeA. <https://hdl.handle.net/10495/17531>
- Aries, P. (1986). La infancia. *Revista de Educación*. 281, 5-17 <https://n9.cl/inj4a>
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial. Ética de lo humano compasión por la tierra*. Trotta. <https://n9.cl/youv6>
- Camelo, Y. C., Gómez, A. M., & Macchi, N. (2018). *¿Qué se esconde a la luz del cuidado?* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio Javeriana. <https://n9.cl/k873e>
- Castaño, L. M. (2021). *Vínculos comunitarios y cuidado una propuesta para el buen vivir en una comunidad de asentamiento irregular en Usme, Bogotá*. [Tesis de pregrado,

- Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Institucional UPN
<http://hdl.handle.net/20.500.12209/16338>
- Cavallone, D. (2016). *La imposición social de cuidar*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional del Rosario]. Repositorio Hipermedial UNR
<http://hdl.handle.net/2133/6570>
- Congreso de la República de Colombia. (2006). Ley 1098 de 2006. Código de la Infancia y la Adolescencia. Diario Oficial N° 46.446.
<https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/codigoinfancialey1098.pdf>
- Corporación Convivamos (2018). <http://www.Convivamos.org/web25w/>
- Diker, G. (2009). *¿Qué hay de nuevo en las nuevas infancias?* (1era ed.) Universidad Nacional de General Sarmiento. <https://n9.cl/8hm03>
- Echeverri, M. (2007). Antropólogas pioneras y nacionalismo liberal en Colombia, 1941-1949. *Revista Colombiana De Antropología*, 43, 61–90.
<https://doi.org/10.22380/2539472X.1103>
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de sueños. Madrid. <https://n9.cl/iv7ou>
- Firestone, S. (2015). *La dialéctica del sexo*. ePub base r1.2 <https://n9.cl/mh7bn>
- Frigerio, G. (2008). *La división de las infancias: la máquina de etiquetar*. <https://n9.cl/p51g9>
- Fuenzalida, N. (2014). *Educación en torno a la infancia: la construcción de la filosofía en base a la experiencia*. [Tesis de pregrado, Universidad de Chile] Repositorio académico de la Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/116173>
- Galeano, E. (1989). *El libro de los abrazos*.
- González, C., Mosquera, L., y Restrepo, A. M. (2019). *Tejiendo Comunidad: Una Propuesta Educativa Alternativa para la Formación en Participación Ciudadana*. [Tesis de

pregrado, Universidad de Antioquia]. Repositorio UdeA.

<https://hdl.handle.net/10495/13823>

González, M. (2017). *Del niño de cuidado al sujeto de derechos: efectos de una transición.*

[Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Institucional UPN.

<http://hdl.handle.net/20.500.12209/7724>

Guzmán, M. (2015). *Con las experiencias de vida también se hace educación popular.* [Tesis

de pregrado, Universidad del Valle]. Biblioteca Digital Univalle.

<http://hdl.handle.net/10893/9409>

Herrera, P. Hernández, H. Gélvez, T. *Cuidado en Colombia Contexto y perspectivas.* (2020).

<https://n9.cl/a66x5>

Lagarde, M. (1990). Identidad Femenina. *CIDHAL* (Comunicación, Intercambio y Desarrollo

Humano en América Latina, A. C. - México).

https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/purificacion_mayobre/identidad.pdf

Linsalata, L., Salazar, H. (2015). *Común ¿Para qué?* El Apantle (1era ed.) <https://n9.cl/r50vo>

Las graves consecuencias a futuro que deja el abandono físico y emocional de los niños en

Colombia (2022). *Revista Semana.* <https://n9.cl/bpzjk>

MacIntyre, A. (2004). *Tras la virtud*, 2ª ed. Barcelona: Editorial Crítica.

Martín, A. (1995). *Fundamentación teórica y uso de las historias y relatos de vida como*

técnica de investigación en pedagogía social. Obtenido de Dialnet:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=122506>

Martínez, R., Paredes, M. y Vega, C. (2018). *Cuidado, comunidad y común. Extracciones,*

apropiaciones y sostenimiento de la vida. Traficantes de sueños. Madrid.

<https://n9.cl/zj3tps>

- Montaño, S. (2010). El cuidado en acción. En S. Montaño, y C. Calderón. *El cuidado en acción Entre el derecho y el trabajo* (pp. 13-61). CEPAL. <https://n9.cl/dqtof>
- Montero, A. J. (2020). *Pedagogía del cuidado y del autocuidado. Una apuesta formativa desde las historias de vida de niños y niñas en Ciudad Bolívar*. [Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Institucional UPN. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/12687>
- Morgade, G. (2001). Tecnologías De Género y Carrera Profesional Docente: Desafíos De Las Mujeres En Un Sistema Educativo "Feminizador". *Nómadas* (Col), p. 82-88. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105115268007>
- Murillo, G. J. (2015). *Narrativa de Experiencia en educación y pedagogía de la memoria*. Obtenido de UBA. <https://n9.cl/yjb9ak>
- Oliver, M. (2017). *Devotions*. Penguin Press.
- Ortiz, A. y Arias, M. I. (2019). *Hacer decolonial: desobedecer a la metodología de investigación*. *Hallazgos*, 16(31), 147-166. <https://doi.org/10.15332/s1794-3841.2019.0031.06>
- Pautassi, L. (2007). El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos. En *Serie Mujer y Desarrollo No. 87*. <http://hdl.handle.net/11362/5809>
- Piza, H. (2009). *La cartografía social como instrumento metodológico en los procesos de construcción de territorio a partir de la participación ciudadana en la planeación territorial y la construcción del espacio público*. [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio institucional. <https://n9.cl/llm6n>
- Ramírez, M. (2012). La Cartografía Social: mensajera de experiencias pedagógicas para la formación de una cultura en Derechos Humanos. *Educación y Ciudad*, 103–116. <https://n9.cl/54us0>

- Runge, A. K. (2015). La paradoja del reconocimiento de la niñez desde la pedagogía: reflexiones en torno al eco rousseauiano. *Educación y Pedagogía*, 11(23) 65–86. <https://n9.cl/21mlz>
- Saint-Exupéry, A. (1943). *El principito* (1era. ed.)
- Torres, A. (2002). *Vínculos comunitarios y reconstrucción social*. Colombiana de Educación. 43. <https://doi.org/10.17227/01203916.5457>
- Torres, A. (2013). *El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*. Cinde y el Búho (1era ed.) <https://n9.cl/fkzuq>
- UNICEF. (2013). *Superando el adultocentrismo*. Santiago de Chile: UNICEF. <https://n9.cl/vmi6p>
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Obtenido de UBA (Universidad de Buenos Aires) <https://n9.cl/3j1y>